

La Academia de Medicina rindió un solemnísimos homenajes a la memoria de su Presidente de honor y aragonés insigne.

Don Ricardo Royo Villanova, en nombre de la Corporación exaltó el patriotismo de Cajal. — El decano de Madrid envió una sentida adhesión. — Su hermano, don Pedro Ramón y Cajal, hizo un estudio biográfico y puso de relieve la preocupación religiosa que se advertía en don Santiago.

La Academia de Medicina de Zaragoza celebró recientemente un acto necrológico en memoria del presidente honorario de la corporación, el sabio aragonés don Santiago Ramón y Cajal.

El retrato de Cajal que preside el salón de sesiones de la docta corporación aparecía orlado con crespones negros.

Presidieron el acto el presidente de la Academia doctor Ibáñez, el general inspector de Sanidad militar señor Castelví, en representación del general de la quinta División; el alcalde señor López de Gera, el presidente de la Diputación, señor Orensanz; el rector de la Universidad, doctor Savirón; el decano de Medicina doctor Sánchez-Guisandé; el doctor Fernández García, por el Colegio de Médicos, y el secretario perpetuo de la corporación, doctor Palomar.

Al acto asistieron don Pedro Ramón y Cajal y sus hijos.

La concurrencia llenó por completo el salón de actos de la Academia de Medicina, predominando los académicos, médicos y escolares.

Abierta la sesión, el presidente don Agustín Ibáñez, dió cuenta del acuerdo de la corporación de honrar la memoria del genial médico aragonés.

Después hizo uso de la palabra don Antonio Ramón Vinós, en representación de su padre, don Pedro, que leyó el siguiente discurso:

Discurso de don Pedro Ramón y Cajal.

Nadie menos indicado que yo para levantar mi voz, trémula de emoción, ante esta Academia, que hoy tributa honroso recuerdo a la memoria de mi hermano, del que fué gloria y honor de mi familia y protector generoso de todos nosotros.

Ve en el distinguido público algunos amigos de su infancia, en escaso número por desgracia, a muchos de sus socios, puesto que Santiago era Presidente honorario de esta docta corporación; además, a un selecto concurso de discípulos y admiradores suyos. A todos he de expresar mi más sincera gratitud.

Mi extremada emotividad, agravada por una ancianidad desfalleciente, me coloca en estos graves momentos en una situación casi trágica. Al rendirme a vuestros requerimientos, no sólo me siento obligado a cumplir la misión de honor que me habéis impuesto, de exponer mi juicio personal sobre la destacada vida de Santiago, sino que cumpliendo con un deber de justicia filial, intentaré patentizar también la influencia que nuestro padre tuvo en su orientación científica.

¿Pero, qué podré yo decir que no haya sido dicho por sus amigos y discípulos predilectos, por los que vivieron largos años en compenetración espiritual y cordial con él, por los gloriosos continuadores de su obra científica, por los que le rindieron piadosos consuelos en los graves instantes de su muerte, y profundamente entristecidos contemplaron el eclipse definitivo de aquella inteligencia poderosa, siempre inquieta y anhelante ante la grandeza de la naturaleza y sus misteriosos arcanos?

En lo que afecta a su personalidad científica y moral, ¿quién podrá, no digo superar, pero ni igualar siquiera la compendiada exposición de su existencia, trazada por él en estilo insuperable en su *autobiografía*, en la que comenta y recorre las diversas etapas de su fecunda y larga vida?

Para cumplir mi primer objetivo, y con el fin de destacar la influencia que mi padre tuvo en la dirección espiritual de Santiago, habré de reseñar la singular psicología de éste, tanto en su niñez, como en las primeras etapas de su juventud; para lo cual me veré obligado a recordar anécdotas y extravagancias, unas pintorescas, otras casi grotescas, que os parecerán seguramente impropias de estos solemnes momentos y del triste motivo que los ha promovido. Pero consideraréis conmigo que en las incoherentes inclinaciones de su juventud, late el germen de los nobles impulsos que le abrieron el camino de la gloria.

De inteligencia precoz, voluntarioso y original, con inclinación irresistible a las aventuras difíciles y peligrosas, de testarudez indomable, desaplicado y díscolo, rebelde a toda disciplina en sus primeros años, lo mismo a

la de sus maestros que a la impuesta por sus padres.

Distraído siempre y dominado por un verdadero horror a los textos del bachillerato, fué un desaplicado enciclopédico. Sus profesores le desahucieron y lo declararon completamente incapaz para seguir carrera alguna; muchos aconsejaron a mi padre lo dedicara a un oficio, y hubo alguno que lo calificó de ente peligroso, presagiándole un fin prematuro y trágico. Sólo don Cosme Blasco, profesor de retórica en el Instituto de Huesca,

a los pocos meses ponía medias suelas y palas de una manera impecable, y tranquilo y optimista, cantaba la jota en el portal de la tienda, con aquella voz desentonada y algo ancestral, con que la naturaleza ha favorecido a mi familia.

Cuando ya mi padre lo consideró arrepentido y maduro para continuar sus interrumpidos estudios, se encontró con la inesperada sorpresa que el penitente Santiago, se había aficionado a la lezna y al tirapié, de tal manera, que prefería la humilde condición de

dijo, y con esta palabra repetida a coro era recibido Santiago siempre que sus compañeros le veían. Era la época en que los chicos saboyanos, muy mal vestidos, recorrían el mundo pidiendo limosna, al son del arpa o del acordeón. Pero el nuevo italiano que tenía malas pulgas se lió a puñetazos con Falcó, que como llevo dicho, era uno de los más brutos del Instituto; no diré el mayor, por ser harto difícil averiguar esto. Santiago fué vencido fácilmente por su rival, de más edad y de mayores fuerzas que él.

alrededores un conjunto de elementos capaces de despertar el heroísmo en toda alma algo sensible a los estímulos de la gloria. Por un lado el Monte-Aragón, suntuoso alcázar de Don Pedro I, todavía imponente, con sus altos torreones y murallas almenadas; por otro lado la alta Sierra de Guara, con el perfil esfígmográfico de sus altas cimas. En el interior de la urbe, la muralla romana, el Instituto Sertoriano, con su célebre campana, el claustro de San Pedro, donde duermen hace siglos nuestros antiguos reyes, gloriosos paladines de la reconquista, y la catedral, hermosa fábrica gótica con el famoso altar alabastro, obra sino recuerdo mal, del gran Forment, y sobre todo, la gran planicie o campo de Alcoraz, dotada al parecer de un misterioso tropismo guerrero, puesto que su fértil vega ha sido regada prodigamente muchas veces con sangre humana. Primero, la matanza de 40.000 moros por el conquistador de Huesca; después la gran batalla dada por el archiduque Carlos contra Felipe V; más tarde, en el siglo pasado, la derrota de las tropas isabelinas por el pretendiente, con muerte del brigadier Diego de León, cuya tumba, en el cementerio de los Mártires, visitábamos Santiago y yo muchas veces. Como pruebas evidentes de estas matanzas se descubrían entonces abundantes los huesos humanos por todas las desigualdades del terreno, y sobre todo al pie de la ermita de San Miguel, quien según la leyenda, tomó parte en el exterminio de la morisma.

Hasta la minúscula acción de Cillas donde fué batido el capitán Galán, se dió en las proximidades de este campo de muerte.

La leyenda asegura, que igualmente que en el campo de batalla de Maratón, se oían en los campos de Alcoraz, durante las noches sin luna, tumulto de armas y gritos de combate. Por falta de emoción suficiente sin duda, no fui nunca yo favorecido con estas macabras resonancias de las carnicerías humanas, durante mis paseos nocturnos. Para sus grandes combates de honda daba su preferencia Santiago a esta planicie heroica; algunos de estos encuentros fueron presenciados por profesionales de la guerra, y hasta elogiados como obras perfectas de estrategia.

Para la confección del arma balear necesitábamos disponer de una tira de becerro fino y en buen uso, y como esto no era fácil proporcionarlo, hacíamos cortes de nuestros borregos, los que por desgastes progresivos quedaban convertidos en simples zapatillas. Este era el distintivo de los veteranos del cuerpo de honderos. Al fin, intervino la policía y todo terminó poniendo preso a Santiago como dirigente, y haciendo un desarme a fondo de los estudiantes.

Los hijos del cirujano de Ayerbe, que así se nos designaba en Huesca, gozábamos de la reputación de invencibles en los conflictos y luchas lapidarias. Yo, iniciado en la técnica de mi hermano y sumiso imitador en todo, pues siempre reconocí su superioridad lo mismo en su buenas como en sus malas andanzas, tiraba muy bien la honda, es decir su honda, pues inventó una de eficacia dinámica tan perfeccionada, que desterró a la clásica de cáñamo trenzado, más peligrosa para los amigos aún, que para los enemigos; pero jamás pude equipararme a mi hermano tanto en su intrepidez en los combates, como por su matemática puntería. Eso no obstante, mi fama en este sentido adquirió de pronto un prestigio tal, que rebasó los límites de la provincia oscense y repercutió por todo el Alto Aragón; y con razón, pues la hazaña que yo realicé no ha tenido que yo sepa ni antecesores ni prosectores. En un encuentro que tuvimos con los guardias hice saltar la hoja del sable de un guindilla que nos perseguía.

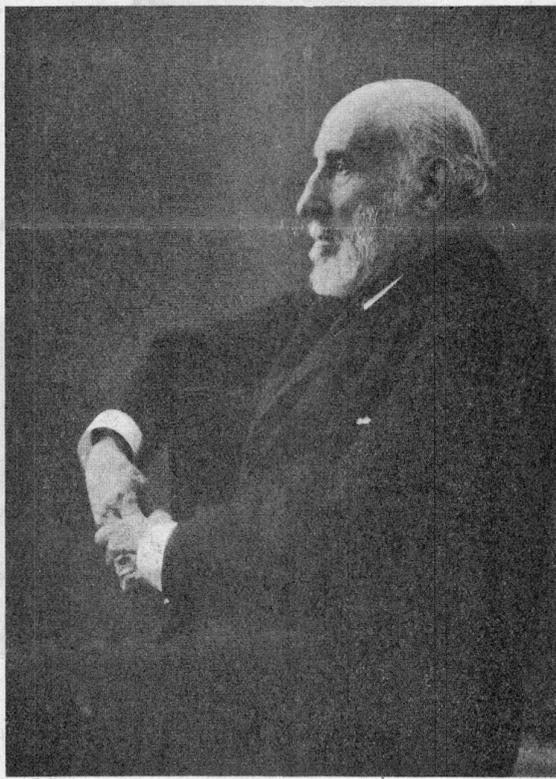
Este hecho que ya no pude repetir más, es único en los anales de la guerra.

Siempre victoriosos, tan solo una vez corrimos como leporidos ante nuestros contendientes; derrota muy comentada entre los compañeros.

Por si algún cronista de aquellos heroicos tiempos, intentase deprimir nuestra fama, bien ciemntada en mil lances victoriosos, y hacer de la batalla de los mártires nuestro Waterl6o, voy a darles a ustedes la explicación, inédita hasta ahora, de las causas de nuestra huida; Santiago y yo, combatimos ese día contra todos los chicos del Instituto, los que cubrían las alturas del cerro de los mártires. Estas fuerzas, muy superiores a las

Uno de los últimos retratos de D. Santiago Ramón y Cajal, hecho durante su última estancia en Jaca en el verano de 1929.

Era D. Santiago uno de esos tipos de anciano venerable, que saben apreciar los hombres de corazón y espíritu refinado: apacible, bondadoso,



tolerante, con ese rasgo despreocupado muy propio de los sabios, en parte ajenos al mundo espectacular que les rodea; pero perfectamente conocedor de los vicios y virtudes de la Humanidad. Rara vez se dan en estos hombres cumbres, como en don Santiago, estas dos facetas tan opuestas.

lo juzgó favorablemente y hasta lo premió con la calificación de notable; el motivo de esta honrosa sanción fué que en los certámenes que dicho escritor organizaba con sus alumnos todos los años, a fin de inquirir sus actitudes para la rima, Santiago debutó con un drama histórico, en cuatro actos, escrito en macizos endecasílabos, y ornado por sendos dibujos aclaradores del texto. Solo mi padre entrevió entre la maleza cerril y caótica del cerebro de Santiago, la luz de una inteligencia grande y capaz de alcanzar brillantes éxitos en las luchas de la inteligencia. En vista de la inutilidad de los castigos, unas veces atemperados a su resistencia física, otras veces excesivos, y con los que no se consiguió otra cosa que provocar en el chico una anestesia completa para el dolor, consecutiva quizá a la prodigalidad excesiva de éstos, resolví mi padre someterlo a otros sistemas de corrección más eficaces, como ser, el rebajarlo en el medio social, convirtiéndolo en aprendiz de zapatero. Lo llevó a la zapatería de un tal Pedrín, buen amigo de mi padre, y entre los dos convinieron someterlo a una disciplina férrea y aparentemente cruel, imponiendo al chico toda clase de sacrificios, entre otros, y no el menos doloroso, el de obligarle a comer cocido; condumio por el cual sintió siempre Santiago una invencible repugnancia.

¿Cumplió Pedrín con el programa coercitivo de don Justo? De ninguna manera.

El chico, que era un lince, descubrió a través de aquellos rugidos y aquella máscara tosca y amenazadora a un hombre de corazón tierno y piadoso, mi hermano se aficionó al maestro, pero siguió rechazando el cocido. Además se resignó filosóficamente a su suerte, y tanto progresó en el arte zapateril, que

maestro de obra prima, a la de bachiller de antes. Pero mi padre lo volvió a reintegrar al Instituto Oscense, donde le sucedió una aventura que creo merece relatarse.

Como demostración de sus obstinación intrépida y de su amor propio incontestable, me resuelvo a relatar una de sus aventuras más sonadas, que bien pudiera llamarse *la aventura del largo gabán*. Mi madre, y todas las madres previsoras de aquel tiempo, solía aprovechar los trajes usados de su marido para vestir a sus hijos; fiel a este precepto de sabia economía, confió un gabán usado de mi padre a un sastre de Ayerbe, para que deduciese de esta prenda, mediante una reducción bien calculada, otra prenda similar para Santiago. El artista encargado de este avatar indumentario, debía pertenecer sin duda a alguna escuela futurista, pues todas sus hechuras adolecían de la mácula de ser anacrónicas y con una exagerada orientación al porvenir, y por consiguiente, inadecuadas para el presente; lo que cabalmente ocurrió con el chaquetón de Santiago. La flamante prenda ostentaba tan desmesuradas proporciones, que en sentido podálico terminaba al nivel de los tobillos, y en las braquiales avanzaba, a manera de mitones, hasta la raíz de los dedos; si a esta prenda, que tan poco le favorecía, se añadía su facies acetinada y angulosa, su mirada fosca y recelosa, y sus pasos descompasados y semiatáxicos, debido a su hábito de muchacho trepador y saltarín, no es de extrañar que fuera favorecido por sus turbulentos condiscípulos, con una rechifla clamorosa y general. Un tal Falcó, el jaque entonces del Instituto sertoriano, acertó con diabólica inspiración a sintetizar con una frase lapidaria la impresión personal que Santiago había producido a sus compañeros; es un italiano,

Al levantarse el vencido emplazó para otra prueba a su contrincante. La lucha se reanudó a los pocos días; ante la presencia de todos, pasó Falcó las de Cain esta vez para dominar a Santiago, si bien todos los circunstantes declararon victorioso al primero, la verdad es que salió éste de la batalla echando sangre de las narices y con la cara surcada de serios arañazos y mordiscos. Fué una victoria Pirrica la de Falcó, que presagiaba una derrota próxima, y así ocurrió en la tercera prueba, en la que decididamente le propinó el italiano una soberbia tunda; lo derribó al suelo y le hizo confesar públicamente su derrota, y esta victoria no fué por puntos como la anterior de Falcó, sino integral y decisiva, y aquel antiestético gabán que parecía irritar a los chicos como si fuera un trapo rojo desplegado ante una manada de novillos, o como el manto de púrpura que los generales romanos tendían ante su tienda para provocar a sus enemigos, fué elogiado por los aduladores del nuevo campeón, el cual paseaba majestuosamente entre los estudiantes más levantiscos, sin que nadie volviera a repetir la palabra italiano. Siempre la fuerza y el derecho dictarán la ley del mundo.

¿Qué hizo Santiago para superar al bruto de Falcó? Dedicarse con furia a un entrenamiento muscular, en sus dos fases defensivas y ofensivas, durante los días de su diástoles escolares, que eran muchos, hasta que se reconoció capaz de rehabilitarse ante sus compañeros.

Aprovechó Santiago su enaltecimiento para desarrollar un plan completo de organización militar entre sus compañeros. ¿Quién no ve en esta terquedad suya el germen de sus obstinaciones experimentales?

Reunía la ciudad Oscense y sus pintorescos

Cajal amó a la Patria única, indivisible e imparable

nuestras, pues éramos dos tan solo, se reforzó con los chicos del hospicio, como si dijéramos por el *tercio extranjero*. Nosotros ocupábamos la falda del citado cerro cerca del polvorín; nuestro plan, de matemática realización, era asaltar las posiciones del enemigo, lanzándolo en vergonzosa derrota hasta las protectoras orillas del río Ysuela. Un proyectil venido del campo enemigo cayó en un estercolero próximo a nosotros, levantando una tromba de cenizas y basuras, en cuya tromba distinguí yo un objeto con todas las características de una moneda. Y así era en efecto, después de depurarla bien del detritus que la cubría y profanaba, vimos con asombro que se trataba de un reluciente doblón de cinco duros; único botín que logramos en nuestras campañas. Como era natural, abandonamos el campo del honor y corriendo como si fuéramos poseídos de un pánico irresistible, nos internamos en la ciudad, y a continuación, fieles en nuestros hábitos guerreros, adquirimos con ese dinero, yo un formidable pistón, y Santiago una daga y una caja de pinturas.

Días después fuimos desarmados por nuestro padre en Ayerbe, el cual jamás creyó en la procedencia legítima y bien lograda del mencionado doblón, y tenía suficientes razones para pensar así, pues Santiago había realizado prudentes exacciones del modesto tesoro familiar.

Al fin, después de muchos años en pugna entre mi padre y Santiago, vino la completa compenetración espiritual de ambos. D. Justo, que regía entonces la Cátedra de Diseción de esta Facultad, llegó a captar la errática voluntad de Santiago, interesándolo por los estudios anatómicos, estudios que permitieron a éste saciar sus invencibles aficiones artísticas. Principiaron a publicar un álbum anatómico, para el cual mi padre hacía la preparación y su hijo la copiaba. Aún debe existir en esta Facultad algunas láminas de aquel álbum, que no se terminó.

Entró mi hermano en el alcázar de la ciencia, pero con todos sus honores sin humillantes rectificaciones de sus aficiones artísticas; entró por la puerta del arte, pues no en balde Minerva es la diosa de las ciencias y de las artes.

Pocos años después, Santiago, ya catedrático, empezó a laborar ciencia original. Publicó muchas monografías, pero sus esfuerzos se perdían en el vacío de la incompreensión y del desdén. Fué aquella época la más angustiosa para el novel investigador.

Yo fui testigo de su azarosa vida científica y compartí con él los días de desaliento, los tiempos tristes de su oscuro noviciado. Hoy mi corazón, profundamente afligido por su muerte, encuentra piadoso lenitivo al recordar su larga y triunfal carrera reconocida y admirada por todo el mundo culto. Tras pugna denodada, venció al fin los formidables obstáculos que se oponían a su triunfal camino, no siendo los menos importantes, restricciones del orden material y también, aquella anestesia del medio social de aquellos lejanos tiempos, bien poco propicios para alentar y aplaudir las manifestaciones del romanticismo científico.

Con gusto os narraría su penoso éxodo a través de las Universidades europeas, cuando peregrino de la ciencia, solo y desconocido, y con el estigma de profesor español, se lanzó a la conquista de su reputación merecida y a la reivindicación de la ciencia española, desconocida o más, vilipendiada por los sabios extranjeros. Después de lanzar en vano por encima de los Pirineos sus sendas monografías, de esa cordillera que fué durante siglos barrera infranqueable a las expansiones del genio español, recorrió los centros culturales extranjeros donde se creaba la ciencia biológica, llevando consigo los testigos irrefutables de su fecunda labor, de sus descubrimientos e invenciones.

Sus adquisiciones experimentales fueron recibidas con justificado recelo por aquellos sabios, puesto que atacaban irreverentemente prestigios científicos que se reputaban intangibles.

Muchos biólogos vieron sus preparaciones, pero antes que reconocer hechos que pugnan con los dogmas más acreditados de la neurología clásica, tomaron el cómodo partido de no darse por enterados. Al fin fué comprendido y patrocinado por un hombre de genio, por una alma grande y buena, por el insigne Kölliker, el cual se impuso la piadosa misión de someter a severa, pero imparcial revisión, la colosal tarea del histólogo aragonés. Meses después, recibió de este ilustre anatómico sentida y calurosa felicitación, sazónada con la siguiente nota de fino y confortativo humorismo: "grandes e inesperados han sido sus descubrimientos; pero yo he hecho uno más grande, yo he descubierto a un sabio que nadie conocía", y yo puedo añadir que España tampoco, pues por aquellos tiempos, Santiago, que opositaba a la Cátedra de Histología de Madrid, sus contrincantes manifestaban públicamente sus dudas, respecto a la realidad e importancia de su obra original.

Fué la cualidad más culminante de Santiago, una voluntad tenaz exenta de ondulaciones y desmayos, y siempre guiada por una fe y una confianza extraordinaria.

Antes de leer a Spencer, Pajoa y otros escritores que tanto han enaltecido la eficacia de esta suprema facultad, la había sometido ya mi hermano a severa disciplina y obtenido de su ejercicio perseverante, un rendimiento máximo; su voluntad no se contraía ni rendía ante ningún obstáculo, más bien parecía exasperarse a medida que la realidad se obstinaba en recatar sus misterios. Esta obstinación aragonesa alcanzaba a veces la apariencia de una verdadera obsesión. En la mejor de sus obras titulada "Reglas y consejos para la investigación científica", que al-

gunos críticos han calificado de superior a la "Ciencia experimental" del gran Claudio Bernad, canta mi hermano las excelencias de esa polarización mental denominada por él *Atención crónica*; la que suele conducir a estupendos e inesperados resultados.

Para nosotros, en este proceso mental intervienen frecuentemente misteriosas colaboraciones, al parecer, emergidas de esa segunda personalidad, admitida por los psicólogos modernos, que en forma de revelaciones lúcidas e inesperadas, esclarecen el campo de la conciencia normal. El descubrimiento del laringoscopia del célebre Maestro de canto Juan García; la concepción de las leyes de la gravedad por Newton, etc., son pruebas fragantes de esta verdad.

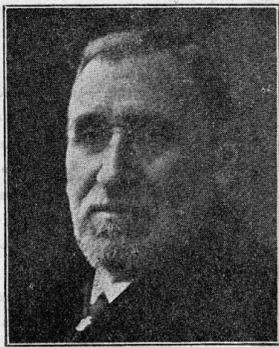
En lo que afecta a la capacidad generalizadora de Santiago, dudo yo que haya sido igualada por ningún neurólogo de estos tiempos. Sus escritos están llenos de originales abstracciones, de fértiles hipótesis, las que le han granjeado tanto o más prestigio que sus numerosos hallazgos objetivos.

Atormentado por noble patriotismo, acarició desde su juventud el noble propósito, de redimir la ciencia española del bochornoso desdén con que la venían maltratando desde remotos tiempos, los centros culturales extranjeros. En la anatomía, sólo el ligamento de Gimbernat recuerda la colaboración de un médico español. Hoy son muchos los histólogos españoles citados honrosamente en los libros clásicos de Anatomía e Histología.

Al enaltecer su obra personal patentizó también que la capacidad mental del cerebro español, no es inferior en potencia creadora a la de los demás impulsores del progreso, llámense alemanes, franceses, ingleses, etc.

La misión educadora del padre de la Histología española, pareceme digna del mayor encomio. No fué un investigador esporádico, un descubridor solitario y egoísta, sino un genio generoso que incubó a numerosa prole de discípulos. Su Laboratorio de investigaciones biológicas fué un verdadero campo de sapieultura (perdonarme lo impropio del vocablo), joven que entraba en este centro, por poco impregnado que estuviere por el ideal de la ciencia y animado por levantadas aspiraciones, pasaba pronto de crisálida a mariposa.

Depósito inagotable de temas fértiles, el maestro asignaba a cada neófito un asunto practicable, en el que con poco esfuerzo, el inexperto explorador lograba estimable cosecha de hallazgos originales. Guiaba con sus consejos a sus discípulos, los exhortaba y sostenía en sus desfallecimientos, corregía sus resabios, si los tenían, interpretaba sus preparaciones, redactaba o corregía sus pu-



D. Pedro Ramón y Cajal

blicaciones, trazaba sus dibujos animándolos de un aticismo esquemático no superado por nadie, y por último formulaba las conclusiones. Bien pronto los neófitos alcanzaban la madurez de investigadores autónomos, y ya capacitados para la labor personal. Entonces el maestro, en hombros de su prestigio mundial, ponía en circulación a los nuevos investigadores, incorporándolos definitivamente al grupo selecto de creadores de Ciencia.

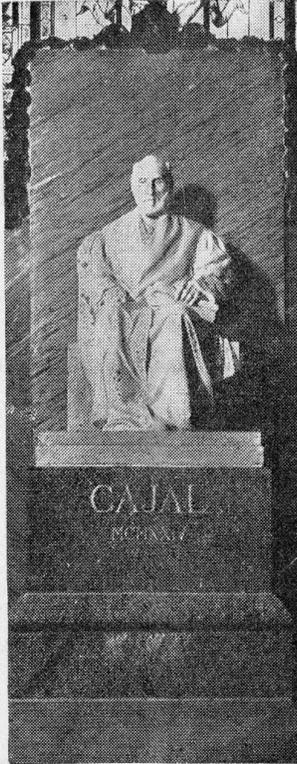
Su célebre inducción sobre la conductibilidad de la neurona, le conquistó la adhesión de los neurólogos más ilustres. Las leyes del ahorro de tiempo, materia y espacio, que rigen este dinamismo, nos dan la clave de la especial morfología de los corpúsculos nerviosos; e igual valor filosófico contienen sus originales interpretaciones del enigmático entrecruzamiento de los cordones medulares en sus conexiones con la visión panorámica; sutiles y geniales inducciones que denuncian al pensador, que de meros hechos anatómicos, se encumbra a las más altas concepciones de la Fisiología transcendente.

¿Cuántos temas que se consideraban totalmente agotados por haber sido objeto de reiteradas exploraciones por sabios de alto prestigio analítico, rindieron todavía ante sus tenaces pesquisas, gran copia de hechos inéditos que se habían recatado a los esfuerzos de sus predecesores! Sus estudios sobre la retina en todos los vertebrados, del hipocampo, corteza cerebral, médula y, en fin, la complicada urdimbre encefálica, ofrecen fragantes pruebas de su potencia analítica e interpretativa.

Mas no se contrae su actividad investigadora a los dominios del sistema nervioso, sino que la hizo extensiva a todos los tejidos. Sus trabajos sobre el tejido muscular, óseo y glandular, están llenos de esclarecimientos originales y muchos problemas de Anatomía Patológica, fueron también objeto de su atención.

Murió Santiago a los 82 años, gozando de plena lucidez mental. Murió como Só-

crates, rodeado por sus hijos y discípulos más queridos. Ya no le veremos más, pero el hijo predilecto de esta Escuela nos ha legado un recuerdo perenne de su persona en la hermosa estatua tallada por Benlliure, en la que el genial artista lo representa sumido en uno de aquellos arrobamientos tan frecuentes en él, donde parecía que el alma



El monumento a don Santiago Ramón y Cajal en la Facultad de Medicina de Zaragoza.

desligada de la materia, se perdía en las enebriadas esferas del más puro ideal.

El hombre pasa, pero la imagen queda!... Mas Santiago no está solo; cerca de él está Servet, su genio gemelo. Pues si el hijo desventurado de Villanueva de Sigüenza descubrió la circulación de la sangre, Santiago esclareció las intrincadas rutas por donde corre el agente más misterioso de la naturaleza viva: el pensamiento humano.

Seguidamente el Secretario perpetuo de la Corporación, doctor Palomar de la Torre, dió lectura a la

Adhesión de la Facultad de Medicina de Madrid.

Excmo. Sr. Decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza:

No pudiendo hallarme presente en la solemnitad por ustedes organizada en honor a la memoria de Cajal, le ruego haga saber al culto auditorio en ella congregado que al dar cuenta a la Facultad de cuyo Decanato acabo de tomar posesión (no séndome posible por este motivo, dadas las especiales circunstancias en que nos hallamos, aceptar la honrosa invitación de asistir personalmente) me encarga transmita a la Facultad hermana, de la gloriosa Zaragoza, nuestro más profundo agradecimiento por habernos invitado a participar en esta selecta fiesta en la que en espíritu nos hallamos todos los Profesores de la Facultad de Madrid, compañeros unos, discípulos otros y admiradores todos del gran sabio que acaba de morir.



El doctor don Manuel Márquez

No podía la Facultad de Madrid, en la que por espacio de más de treinta años espació el glorioso maestro de maestros sus luminosas enseñanzas, permanecer indiferente ante este acto solemne. Antes bien, es para ella un deber, y le cumple devota, asociarse a toda obra de enaltecimiento a la memoria de quien en vida ennobleció a su Patria ante el mundo culto para el cual — gracias sobre todo a su fecunda obra científica — no es ya España "quantité négligeable", sino que, muy al contrario, en los asuntos que el gran biólogo iluminó con la luz de su genio constituye su gigantesca labor un faro potente y un guía seguro de fructíferas enseñanzas.

Mas no temáis, señores, que yo intente descubrirlos ahora al gran descubridor, después de quien ya no se podrá decir con Ste-non que "el espíritu humano que ha llevado

su investigación hasta los Cielos, no ha podido penetrar aún en el instrumento por el cual obra, y que sus fuerzas parecen abandonar apenas ha penetrado en su propia morada", ya que precisamente en ésta, o sea en la textura del encefalo y del sistema nervioso entero, en donde todo era oscuridad y misterio, un grande ventanal se abrió desde los geniales hallazgos de Santiago Ramón y Cajal.

Y al rendir este sentido homenaje a su memoria evocamos su noble vida como ejemplo perenne de lo que puede lograr una voluntad sin desmayos puesta al servicio de un intenso amor a la Ciencia y a la Patria.

Permitidme añadir el saludo más efusivo para su deudo ilustre presente en esa solemnitad: el tan modesto como sabio don Pedro Ramón y Cajal, autor de tantas investigaciones importantes que le permiten llevar con dignidad el peso de su ilustre apellido, y cuya vida deseamos que se prolongue aún por muchos años para bien de la Ciencia.

La Facultad de Madrid pronto se honrará también, como ya lo han hecho otras corporaciones a las que el glorioso maestro pertenecía, organizando una sesión de homenaje que sirva de ejemplaridad para la juventud estudiosa, a la que hay que enseñar a reverenciar a las figuras que cultivan la Ciencia y sobre todo a las que la crean, entre las cuales destaca como la más alta don Santiago Ramón y Cajal, honra no sólo de Aragón, sino de España y del Mundo. DR. MANUEL MÁRQUEZ, Decano de la Facultad de Medicina de Madrid.

Discurso del Dr. Royo Villanova

En la última sesión celebrada por la Academia acordó celebrarse cuanto antes una sesión en homenaje de nuestro Presidente honorario cuya efígie no sólo esta noche, sino desde hace muchos años, preside nuestros debates y tareas. La única diferencia con otras veladas por lo que se refiere a su retrato es la de que hoy aparece enlutado con los crespones negros que son el luto de la orfandad científica en que nos dejó, con su muerte.

Al exponerse la idea, surgió en el pensamiento de todos los presentes el mismo pensamiento que acertó a exponer con su elocuencia acostumbrada el doctor Horno Alcorta. Nadie mejor para llevar a feliz término la tarea del fúnebre elogio de don Santiago Ramón y Cajal, que su hermano don Pedro, compañero le todos, maestro de muchos, colaborador del gran hombre y alma gemela de la suya en talento, aptitudes y gloria.

En el supuesto de que Pedro aceptase,



D. Ricardo Royo Villanova

nos atrevimos a proponer que para servirle de heraldos o de escolta debiéramos invitar a las personalidades más representativas de aquellas corporaciones en cuyo seno desarrolláronse las fecundas actividades de nuestro sabio, a saber: la Academia de Medicina, el Instituto de Investigaciones biológicas que lleva su apellido y la Facultad de Medicina de Madrid, cuyos gerentes o rectores son el conde de Gimeno, el doctor Tello y el doctor Márquez.

Así se acordó, pero la mimesa castigó nuestra ingerencia en la organización del acto solemne con la conminación de que si aquellas ilustres personas no venían, fuésemos nosotros obligados a llenar la sesión en nombre de la Academia.

Hijo de obediencia y amante de la jerarquía, aceptamos la sentencia y henos aquí dispuestos a cumplirla, por más que los tres cuartos de hora que Antonio Ramón Vinós ha invertido en la irreprochable lectura del magnífico trabajo de su buen padre y los breves momentos que nuestro querido Secretario perpetuo doctor Palomar de la Torre estuvo leyendo la adhesión del ilustre decano de la Central, los consideramos suficientes para dar por bien empleada la solemnitad.

No obstante, el venerado Presidente don Agustín Ibáñez opina otra cosa, y nada tengo que oponer a la orden superior.

Medio siglo de elogios, laudes y ditirambos en teorías inacabables, en letanías larguissimas, llevan los hombres de ciencia de todo el mundo, dirigiendo a la vida y obras del más grande de nuestros hombres de ciencia. Nosotros también las hemos fabricado con verdadera devoción desde nuestra adolescencia hasta el momento presente en que llevamos escritas hasta siete notas necrológicas en distintos periódicos y revistas.

No sin emoción recordamos aquel año 85 en que estudiando del primer año de Medicina y habilitados para ejercerla en los pueblos de Navarra donde el cólera morbo asiático hacía de las suyas, seguimos desde

nuestro atareado destierro los trabajos y disputas que con motivo de la vacuna de Ferrán dividieron por entonces a la clase médica, no sólo de España, sino del extranjero. Años después, allá por el 93, seguimos con golosa fruición aquellas memorables oposiciones a la cátedra de Histología de la Central, en que tres colosos de la biología, el valenciano Simarro, el gallego Varela de la Iglesia y el aragonés Ramón y Cajal, contendieron en formidable lid.

Nosotros, a la sazón estábamos en la Corte haciendo nuestras primeras armas en la entonces formidable labor de opositar a cátedras, y el marqués de Guedalzarza, presidente de las de Clínica médica de Santiago, nos dijo al terminar uno de los ejercicios: "No ha sido usted catedrático por distraído y desatento". Claro es que había más y mayores motivos para no ser nombrado catedrático de Clínica un mozo de 23 años, pero desde luego asentí a la reprimenda del venerable don Matías Nieto y Serrano, pues absorbida toda nuestra atención en seguir paso a paso los magníficos ejercicios de Cajal descuidábamos los nuestros y llegábamos tarde a las sesiones, porque además capitaneábamos el grupo de estudiantes e intelectuales aragoneses que en la cacharrería del Ateneo y en los pasillos de San Carlos no estábamos dispuestos a consentir que se dejase de hacer justicia en aquella magna ocasión de la que Santiago Ramón y Cajal salió con la cátedra por el voto unánime de los siete jueces del tribunal, donde no había ningún aragonés.

Años después, representando en las Cortes a nuestra Universidad, tuve ocasión de elogiar otra vez la excelsa figura del genial maestro para conseguir un aumento considerable en la subvención del Instituto de Biología que lleva su nombre y que sus amigos de la izquierda en el Congreso habían dejado pasar exhausto sin pena ni gloria para ellos, pero con pena y con gloria de Cajal, que sufrió una de sus más grandes amarguras con el olvido de los suyos, y experimentó la compensación adecuada ofrecida por nosotros, que jamás hemos sido ni somos ni seremos izquierda, porque ello significa el Antiespaña que acabamos de ver en el separatismo ridículo de Cataluña y en el socialismo salvaje de Asturias.

Llegó con el premio Nobel la apoteosis del eximio profesor y otra vez nuestras palabras tuvieron la eficacia de levantar desde el Rectorado de nuestra Universidad los miles de duros necesarios para erigir esa estatua de mármol de Carrara labrada por Benlliure, sedente en el lugar por nosotros elegido y a la que hasta hace poco servía de dosel la policromía de una artística vidriera hecha pedazos por elementos escolares de una asociación de cuyo nombre no queremos acordarnos.

Por fin llega la muerte del gran hombre y al siguiente día dedicamos la hora de nuestra lección a exaltar su figura de maestro. Todavía desde entonces le dedicamos unos minutos y se los dedicaremos durante todo este curso, tiznado con los lutos por su pérdida irreparable, a comentar los magníficos pensamientos de ese relicario del patriotismo y de la ciencia experimental de que acaba de hablarnos su ilustre hermano y que con el título de "Reglas y consejos sobre investigación biológica" viene superando desde el año 1919 las obras similares de Bacon, Descartes y Claudio Bernard.

No hemos de insistir en esta labor, que ha sido la más grata de nuestra vida, de continuar los elogios que con motivo de su muerte han desbordado los ingenios más preclaros y las autoridades más insignes de nuestras letras y de nuestras ciencias. Preferimos dedicar los pocos minutos que nos restan a meditar en voz alta ante la efígie del maestro entrañable, por nadie más querido que por nosotros, no sobre su obra en vida, sino sobre la obra inédita que se llevó a la muerte.

Tres libros se ha dejado en el timero, como vulgarmente se dice, nuestro insigne Cajal, según afirma el último que se publicó a raíz de su muerte. Tres libros se llevó al otro mundo en el pensamiento, porque aunque nos habla de un grueso cartapacio de observaciones inéditas referentes a la vida de las hormigas, tan estudiadas por él en su hotelito de los Cuatro Caminos, ello habría de sumarse a lo mucho y bueno que publicó hace mucho tiempo acerca de *Sensaciones de las hormigas* y no cuenta, por consiguiente, como título nuevo.

Los tres libros a que en su último se refiere habían de llevar estos sendos títulos: *El ensueño*.

La evolución de España genuinamente nacional termina con *Fernando el Católico* y *El Cardenal Cisneros*.

Solos ante el misterio.

Se encontrarán entre sus papeles, capítulos enteros o párrafos siquiera o notas de observación con las que alguien pueda confeccionar las obras enteras?

Nosotros reputaríamos como lo mejor que se publicase lo que se encuentre escrito por su mano sin que nadie sea osado a meter su pluma entre los rasgos de la de don Santiago. Lo mismo su cálcamo que su microscopio, al consonante de las armas de Rol-dán, cuyo centenario acaba de celebrarse en la frontera navarra, deben ostentar el mote legendario: *Nadie las mueva que estar no pueda con Cajal a prueba*. Y si no ha dejado nada, ni notas ni párrafos, ni capítulos, porque se ha llevado todo al otro mundo en su inteligencia privilegiada, ¿cómo columbrar su pensamiento? ¿qué se proponía decir sobre temas tan interesantes?

En el primero sentaría conclusiones más

Cajal reconoce en sus obras la existencia de Dios

o menos provisionales, pero avaladas y avaladas por las autoobservaciones de quien enseñó mucho porque durmió poco y desde luego tendría más envidia que las imaginaciones de Freud.

En el segundo traería a relucir multitud de datos históricos hábilmente ordenados al fin de sacar del segundo término en que los historiadores de Castilla colocan la figura de nuestro Rey el de las Cinco Villas y seguramente se vería muy comprometido para probar que esa evolución genuinamente nacional que termina con Don Fernando y el Cardenal franciscano no culminó con la expulsión de los judíos, para cuyo designio tiene las más agrias censuras en las páginas de su mundo visto a los 80 años.

En el tercero se vería atormentado por la duda ante el problema pavoroso del más allá y ¿quién sabe? si aquella rotunda y escaltroante negación *no existe el mañana*, en cuya frase terrible, según él, se cifra la *tristeza de la senectud* y que parecía desvanecerse en un anhelo cuando nos escribía en carta inolvidable *dichoso tú que has encontrado tu camino de Damasco*, se habrá convertido a la hora suprema de la verdad en una afirmación categórica.

Cuando la Implacable se llegó al lecho donde exhalaste el último suspiro, ¿estuvisteis solo ante el misterio?

Sinceramente creemos que no. Cuando el fin se advierte y queremos penetrar en el arcano de la ultratumba con las luces de la razón, y notamos que con ellas no se disipan las sombras ni se desvanece la obscuridad, entonces sí, entonces *estamos solos*.

El lago de nuestra conciencia, el de la vuestra sobre todo, tan limpia, tan tranquila, tan prócer, de aguas tan claras y de lechos tan profundos, transparente el fondo de tal suerte que parece que la hondura se hace superficie, como si aquello que se mira a su través estuviere pintado sobre el cristal bruñido de las aguas quietas, pero en cambio, lo que está por encima no se ve y el cielo ni siquiera se vislumbra.

La razón no da más de sí y harto hace, cuando no colaboran con ella los sentidos que la ofuscan, con apreciar las cosas como son: piedras, lodo, algún hierbajo, la tierra, en fin, de nuestro organismo.

Pero cuando el término ha llegado y la muerte nos sonríe o nos amenaza, cogiéndonos por los hombros y sacudiéndonos para despertarnos del sueño en que hemos vivido hasta entonces, surge aquel instante de

duerme-vela en el que las nociones del tiempo y del espacio se empastan y confunden y comenzamos a adivinar lo eterno que ni durará siempre ni dejará de durar nunca porque el durar es función de tiempo y éste no cuenta en la eternidad, y advertimos la infinitud que no es ni grande ni pequeña porque la dimensión se conjuga con el espacio y éste no cuenta en lo infinito; es el momento trágico y apacible a la vez en que notamos de buena gana que los candiles de nuestra razón se apagan y sentimos surgir, no sabemos de dónde, una luz más brillante, más clara, más potente y las aguas del lago de nuestra conciencia comienzan a reflejar el Cielo que tienen encima y dejan de traslucir el cieno que yace debajo.

Como el tullido de Betsaida habéis pasado casi toda la vida esperando junto a las aguas estancadas, *solo ante el misterio*, porque la compañía de la Razón es harto menuda para iniciarnos en lo inexplicable.

Pero llegó el momento propicio y aquellas *imágenes del hijo y de la esposa difuntos tiernamente amados* (*) (son palabras vuestras) evocadas por vuestro recuerdo llegaron a ti (¡que todo recuerdo tiene algo de resurrección!) y en la dulce agonía removieron, como el Ángel del Señor, las líneas quietadas y de un aletazo os sumergieron en la piscina probática de vuestra conciencia en letargo, y a la luz de la Fe que encendiera el impulso de la Gracia visteis que no estabais *solo ante el misterio*.

Allí estaban contigo el hijo y la esposa tiernamente amados.

¡Con qué vehemente fruición habláis de ellos en vuestras páginas de doliente protesta ante el próximo aniquilamiento!

Los *tiernamente amados* acudieron (¡como tantas otras veces en la vida!) a socorredores, a consolaros, a fortaleceros con el triple viático de sus palabras de aliento, de sus miradas de ternura, de sus besos de amor.

Y con esto terminaría si no me creyese obligado a saludar en nombre de la Academia a las dignísimas autoridades que han dado realce con su presencia a este acto.

Todas ellas son igualmente dignas de nuestra consideración, de nuestro respeto y de nuestra gratitud. Todas ellas merecen el aplauso público porque al representar la jerarquía han venido a honrarse a su vez in-

clinándose ante la tumba del sabio y del patriota; pero en los momentos presentes queremos destacar del fondo de nuestro reconocimiento a la autoridad militar para decirle que todo esa gloria que a España diera el maestro insigne, toda esa altura científica que supo cubrir con nuestra bandera nacional, más que a otros méritos se debió a que Santiago Ramón y Cajal vivió lo más noble de su vida embutido en ese glorioso uniforme militar de la medicina castrense y fueron esas prendas de su atuendo las que al imprimir carácter a aquella vida prócer la estigmatizaron con el triple sello del valor personal, la disciplina jerárquica y el amor a la patria grande, a la patria única, indivisible e imparcelable, señora de nuestros designios y señora de nuestras voluntades, de nuestras almas y de nuestras vidas.

Eso es, señoras y señores, lo que ha muerto con Cajal; pero eso no lo podemos ni lo queremos ni lo debemos enterrar con él, porque en realidad lo que ha desaparecido con su muerte es su propio valor, su propia disciplina, su propio patriotismo en lo que tenía de personal; pero los conceptos, las ideas, las emociones, los impulsos que todo ello significa, eso no ha muerto, ni puede morir porque todo ello constituye las esencias de nuestro espíritu que es inextinguible, las virtudes de nuestra raza, que es inmortal.

Unas palabras muy interesantes de D. Pedro Ramón.

Muy emocionado, don Pedro Ramón y Cajal, se consideró en el deber de mostrar su gratitud y recoger algunas alusiones que el doctor Royo Villanova hiciera en orden a las inquietudes espirituales del sabio Cajal.

Reconoce que su hermano, figurando en la avanzada de la ciencia moderna, muy penetrado de los conceptos de evolución y muy leído en filosofía, se vio poseído de escepticismo en su juventud.

Recuerda cómo al morir su esposa fué el mismo Cajal quien le procuró los auxilios espirituales.

Proclama que su hermano en varias de sus obras reconoce la existencia de Dios, porque "nada hay en la Naturaleza que no hable de Dios".

Manifiesta que los últimos años de su vida vivió entregado a una honda preocupación religiosa que revelaba incluso en sus cartas familiares.

Su rápida muerte no ha permitido aclarar

su verdadera posición espiritual. De no haber sido así opina que su hermano hubiera muerto en el seno de la Iglesia católica.

También se mostraba preocupado por la marcha de la política española, porque Cajal, gran admirador de los Reyes Católicos, era partidario de una España única, grande, fuerte, progresiva y temida en el extranjero.

Las palabras de don Pedro Ramón, proclamando sus creencias religiosas en el ambiente académico y exponiendo sinceramente la posición espiritual de su hermano, causaron profunda impresión en la concurrencia.

La sesión, en conjunto, resultó una de las más solemnes que ha celebrado la Academia de Medicina de Zaragoza.

Un grupo escolar dedicado al sabio Cajal

Se proyecta construir en Petilla de Aragón, su pueblo natal. — Dispondrá de pensiones para ampliación de estudios.

Un homenaje de los Colegios Médicos a la memoria de Ramón y Cajal.

El Colegio de Médicos de Madrid ha aprobado por aclamación la iniciativa de su presidente, doctor Piga, de iniciar la construcción de un magnífico grupo escolar en Petilla de Aragón, a la memoria de don Santiago Ramón y Cajal.

Se espera recibir la cooperación de todos los Colegios de Médicos, Farmacéuticos y Odontólogos de España, del Estado y aun de entidades americanas.

Tal como se proyecta, el coste no bajará de 600.000 pesetas. Será también escuela agrícola y dispondrá de pensiones para la ampliación de estudios de aquellos alumnos que destaquen por sus especiales condiciones naturales.

La vacante del Dr. Cajal.

En la Academia Nacional de Medicina se celebró sesión para elegir sustituto en la vacante dejada por Ramón y Cajal.

Se presentaron tres candidatos, que obtuvieron respectivamente la siguiente votación:

El neurólogo don José María Villaverde, 26 votos.

El histólogo don Pío del Río Hortega, 12 votos.

El doctor Ara, 7 votos.
El doctor Villaverde cubrirá, por lo tanto, el sillón vacante.

Una distinción al Dr. Slocker.

Con la más viva complacencia, con verdadera y honda satisfacción, tuvimos noti-



El doctor D. Enrique Slocker

cia de que al eminente y expertísimo cirujano doctor don Enrique Slocker, que honra con el prestigio de su esclarecido nombre el

En las Primeras Jornadas Médicas Aragonesas de las que fué Presidente de honor don Santiago Ramón y Cajal

fué concedida la Medalla de Oro al Stand del **INSTITUTO ULTA S. A.** en el que los doctores Marañón, Royo Villanova y Martínez Vargas, degustaron y dedicaron grandes elogios a la

CERE OFRUTINA

Medicamentos de esta temporada son la **CERE OFRUTINA** (Jugo de cereales y frutas con asociación química) y el **PECTORAL ULTA** (Jarabe)

Tiene además este Laboratorio los siguientes preparados:

- Fruteina N** (Normal) JUGO DE FRUTAS concentrado y radiado seis horas.
- Fruteina A** (Astringente) JUGO DE FRUTAS. — Medicación y alimento van asociados. Radiado seis horas.
- Fruteina D** (Desinfectante) JUGO DE FRUTAS. — Medicación y alimento van asociados. Radiado seis horas.
- Fruteina L** (Laxante) JUGO DE FRUTAS. — Medicación y alimento van asociados. Radiado seis horas.

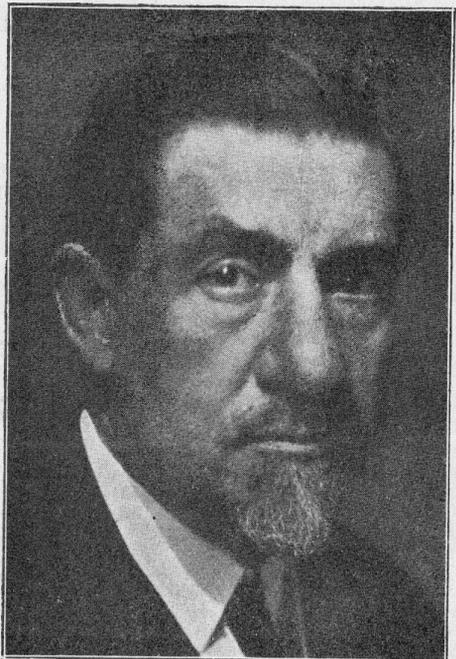
Para pedidos dirigirse al **Laboratorio Ulta** Gascón de Gotor, 4 ZARAGOZA

- Quimio-Coli** Quimio - vacuna anticoltifoparásitica.
- Epidermina** Pomada epidermizante (tubos)
- Hemorroidina** Pomada antihemorroidal (tubos)
- Nefrina Ulta** Extracto concentrado
- Ovarina Ulta** Extracto concentrado

La muerte del Dr. Lozano es una gran pérdida para la cirugía aragonesa

Destacó especialmente en el tratamiento de la Equinococosis

Fué maestro de más de treinta generaciones médicas.



Tras rápida enfermedad y confortado con los Santos Sacramentos, pasó a mejor vida el sabio cirujano aragonés y catedrático de Patología quirúrgica de esta Facultad de Medicina doctor don Ricardo Lozano.

Su muerte ha causado verdadera consternación en la ciudad por haber recibido los beneficios de su ciencia millares de enfermos y de sus explicaciones docentes millares de médicos.

La muerte del doctor Lozano constituye una pérdida mundial. Porque sus trabajos eran conocidos en todo el mundo, principalmente en Europa y América.

Como Cajal, fué el doctor Lozano una gloria de la ciencia aragonesa. Fué un maestro extraordinario, cirujano expertísimo, escritor brillante, buen católico.

Científicamente en lo que más destacó fué en el estudio y tratamiento de la "Equinococosis" y en la alta cirugía de estómago, cerebro y pulmones.

Mejor que hacer por nuestra cuenta una biografía, preferimos reproducir la publicada recientemente en el libro "Aragoneses contemporáneos", debido a la pluma de don Fernando Castán Palomar.

Dice así:

Don Ricardo Lozano Monzón nació en Daroca (provincia de Zaragoza), el 27 de junio de 1872. Cursó la carrera de Medicina en la Universidad de Zaragoza. Se licenció con premio extraordinario el 13 de noviembre de 1894 y obtuvo el título de doctor en Medicina y Cirugía el 21 de noviembre de 1898. Durante sus estudios fué nombrado alumno interno por oposición, y después de ellos médico de guardia del Hospital Clínico. Más tarde, año 1899, ganó por oposición la cátedra de Anatomía descriptiva en la Facultad de Medicina de Granada, que poco después permutó por la de Patología y Clínica Quirúrgica que actualmente desempeña. Ha sido director de Clínicas de la Facultad de Medicina de Zaragoza y decano de la misma, en cuyos cargos — a pesar de la

escasez de subvenciones oficiales — actuó con el mayor acierto y procurando innovaciones y perfeccionamientos que traía de sus recientes y repetidos viajes al extranjero, como lo prueban la magnífica y moderna sala de operaciones que hoy posee la Clínica de la Facultad de Medicina, la instalación y la ampliación de los Laboratorios Clínicos de Terapéutica, de Patología General y de Histología.

Es académico de la Nacional de Medicina de Zaragoza. Socio honorario de la Sociedad de Cirugía de Madrid, Ehreburger en la Universidad de Munich, y ha sido premiado con la medalla de plata y oro de la Cruz Roja Española.

En el extranjero, el nombre de este sabio profesor tiene una alta significación científica.

Es autor de varias obras, artículos médicos y comunicaciones. Entre las primeras: "Anatomía Filosófica" (un tomo, Baylli-Balliere, S. A. Madrid, 1898); "Las nuevas adquisiciones de la Cirugía intratorácica" (un tomo, Salvat y Cia. Barcelona, 1911); "Patología Quirúrgica" (tres tomos: I. Infecciones; II. Traumatismos y Neoplasias; y III. Afecciones, Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1920, 1924 y 1929); "Equinococosis" (Quistes hidatídicos) un tomo, Bailly-Balliere, S. A. Madrid, 1931); "Estampa de Equinococosis" (Científico-Médica. Barcelona, 1933); "Escrituras Paraquirúrgicas" (primera, segunda y tercera serie, Berdejo Casañal, Zaragoza, 1932, 1933 y 1934). Mas numerosos artículos periodísticos en numerosas publicaciones españolas y extranjeras. Posee este eminente cirujano cuatro idiomas.

A todos los suyos, especialmente a su esposa y a sus hijos, entre los que se encuentra el joven cirujano don Ricardo Lozano Blesa, envía LA OPINIÓN MÉDICA su más sentido pésame y se suma por anticipado a cuantos homenajes se rindan a la buena memoria del ilustre catedrático.

que son muy secundarias dentro de la Facultad y les desvían de su objetivo principal. Me refiero a las actividades políticas, religiosas o de otra índole, respetables todas, pero que tienen su ocasión y lugar en otros sitios y en otros momentos, mientras que en la Facultad, como lo ha demostrado la experiencia de años anteriores, no pueden ser sino perturbadoras, apartando a los alumnos del fin esencial que en ella han de lograr, o sea el de aprender a ser buenos médicos, para lo que se precisa toda la actuación persistente de las inteligencias juveniles.

Nuestra cordial enhorabuena al doctor Márquez con el deseo de grandes aciertos en su cargo.

Nuevos catedráticos de Medicina legal.

Tras brillantes ejercicios, y en virtud de propuesta unánime del Tribunal juzgador, han sido nombrados catedráticos de dicha asignatura de las Facultades de Medicina de Salamanca y de Cádiz los doctores don José Pérez L. Villamil y don Eduardo Guija Morales, respectivamente.

Estos distinguidos compañeros, a quienes felicitamos cordialmente por tan justa designación, forman parte del grupo de profesores españoles de Medicina legal que habían trabajado durante su preparación en la Facultad de Medicina de Valencia, y cuyo grupo comprende ya siete catedráticos actualmente.

Envíe su suscripción a
CLÍNICA Y LABORATORIO
y
LA OPINIÓN MÉDICA
a Paseo de María Agustín, 29
(Sanatorio)

La Academia Nacional de Medicina va a celebrar su II Centenario

Una serie de actos públicos durante el mes de diciembre. Habrá una exposición de libros y documentos raros y curiosos.

Para conmemorar el cumplimiento de los doscientos años de su creación, la Academia Nacional de Medicina celebrará el próximo diciembre una serie de actos públicos interesantes.

Si la Medicina española anterior al siglo XVIII se vió honrada por nombres insignes, resulta obligado reconocer que su organización científica y profesional moderna viene unida al origen y actividades de esta Corporación, llamada en un principio Regia Academia Médica Matritense, mas luego Academia de Medicina y Cirugía, posteriormente Real Academia de Medicina y en la actualidad Academia Nacional.

El gran empeño de modernizar la Medicina española, dotarla de enseñanzas ejemplares, maestros llenos de autoridad, literatura propia y afanes experimentales, ha sido en ella donde tuvo su cauce principal.

Su vida, desde que a los fines del año 1733 naciera modestamente, para ser elevada meses después, septiembre 1734, a la categoría de Academia y por disposición del Monarca Felipe V, a Regia Academia Médica, hasta su noble situación científica de los días presentes, es un esquema del desarrollo de la Medicina española para llegar a la admirable actividad de nuestras últimas generaciones de hombres de ciencia.

La colección de "Anales" de la Academia puede considerarse un índice de esta renovación en las Ciencias Médicas españolas.

Motivos son los apuntados que por sí justifican el conmemorar de señalado modo la fecha de su fundación.

La Academia Nacional de Medicina ha invitado a colaborar en los actos para celebrar el Segundo Centenario de su fundación a las Facultades de Medicina, Farmacia y Ciencias Físicas y Naturales, a las Corporaciones médicas y científicas de toda España y a cuantas personalidades nacionales y extranjeras pertenecen a la Academia como miembros de honor y Académicos corresponsales.

EL PROGRAMA DE ACTOS

Lunes 10 de diciembre, a las once de la mañana, apertura de la Exposición de libros y documentos raros y curiosos del archivo y biblioteca de la Academia. A las siete de la tarde, conferencia del profesor don Pedro Ara: "La Anatomía y los anatómicos españoles del siglo XVIII".

Martes 11, a las diez y media de la mañana, descubrimiento de una lápida en la casa de la calle de las Huertas, que fué primer local de la Corporación, donde se juraron los Estatutos de la Academia Médica

Matritense el día 13 de septiembre de 1734. A las siete de la tarde, conferencia del profesor don Vicente Peset: "El Dr. Andrés Piquer".

Miércoles 12, a las once de la mañana, conferencia del profesor don Eduardo García del Real: "La fundación del Colegio de San Carlos". A las siete de la tarde, conferencia del profesor don Rafael Folch y Andreu: "Los Farmacéuticos en la Academia, durante el siglo XVIII. Labor de don José Hortega".

Jueves 13, a las siete de la tarde, conferencia del profesor don Gregorio Marañón: "Estado político, social y médico de España en el año 1734".

Viernes 14, a las siete de la tarde, conferencia del profesor don José Madrid Moreno: "Los botánicos españoles y la Medicina".

Sábado 15, a las seis de la tarde, solemne sesión conmemorativa: Discurso de la historia general de la Academia Nacional de Medicina, por el doctor don Nicasio Mariscal y García, secretario perpetuo de la Corporación. Entrega de los diplomas a las personalidades nombradas con ocasión de este Centenario miembros de honor de la Academia. Discurso de clausura, por el profesor don Amalio Gimeno, conde de Gimeno, presidente de la Academia. A las nueve y media de la noche, banquete de gala.

Desde el día 10 hasta el 16 de diciembre permanecerá abierta al público la Exposición de libros y documentos en el local de la biblioteca de la Academia, desde las once de la mañana a las dos de la tarde y desde las cinco a las nueve de la tarde.

Todas las conferencias se celebrarán en el salón de actos de la Academia Nacional de Medicina, calle de Arrieta, núm. 12.

El hecho de reproducir íntegramente la sesión que la Academia de Medicina de Zaragoza dedicó a Cajal, nos impide publicar nuestras secciones editoriales, "Chismes de rebotica" y valiosos artículos de colaboración, a pesar del aumento de páginas. Lo haremos en el número próximo.

Orientación social de la juventud médica

VI. — La mujer

La mujer, mejor dicho, la trascendencia de nuestras relaciones profesionales con ella, influye mucho más de lo que a primera vista se puede pensar, en el crédito del médico. Este es, por tanto, un asunto que merece ser analizado en sus diversos aspectos.

En primer lugar hay que tener en cuenta que la sociedad, y especialmente la española, se preocupa mucho de la diferencia sexual, creando problemas de todas clases aun en los casos donde realmente no debe haber ninguno. Por su parte, la mujer está muy acostumbrada a la idea antigua de que sólo interesa al hombre desde el punto de vista sexual. Piensa demasiado en el novio o en el amante y no concibe apenas al amigo, es decir, al camarada desligado por completo de todo lo demás. Algo se va consiguiendo en ese aspecto con la convivencia académica de hombres y mujeres en los Centros Universitarios y con el trabajo de

ambos sexos en los talleres y fábricas. En ese ambiente de *susceptibilidad sexual* actúa el médico y es fácil comprender que una profesión como la nuestra que reclama su completa ingerencia en las interioridades materiales y morales de las clientas, sin distinción de edad ni de categoría social, pueda resultar peligrosa cuando el médico no actúa con exquisita corrección. Sobre todo el facultativo joven y soltero es el que habrá de extremar todavía más las precauciones. Habrá de olvidarse de todo lo que no sea el aspecto científico de la enferma. Es además de muy mal gusto convertir la propia consulta, por ejemplo, en lugar de prevenciones, ni aun de alegres y picarescas bromas. El médico durante las horas de su trabajo no ha de ser más que médico. El comportarse de otro modo destruye, cuando menos, ese carácter de seriedad y recogimiento que es propio de una misión de tanta

trascendencia como la del noble ejercicio de la medicina. Además es necesario inspirar absoluta confianza a la mujer enferma para que, sin recelo alguno, nos confíe la elevada tarea de procurar su curación. Y es también indispensable que seamos leales a la confianza que nos otorgan, creyéndonos siempre caballeros, los padres y esposos que nos entregan para su curación a los seres más queridos.

Por otra parte, la mujer, aun aquella que no es honrada, agradece mucho que se la trate con decoro. En este punto he seguido un sistema algo exagerado si se quiere, pero que creo es el único que debe emplearse como médico. He tratado a la mujer pública, aun a la ostensiblemente deshonesto en su porte y modales, con el mismo discreto comportamiento que a todas las demás. Y he podido observar que una vez pasado el momento del natural asombro, éste se ha convertido en un profundo y sincero agradecimiento. Porque la ramera enferma no es más que un ser que sufre, tan digno de piedad y de respeto en su dolor, como las otras mujeres. Lo demás no debe interesarnos, ni a favor ni en contra. Es un organismo enfermo y nada más. Y si alguna de estas mujeres no quedase satisfecha y agradecida de un trato correcto por parte del médico, es que no busca en él la curación; es porque en la clínica no persigue precisamente la curación de alguna enfermedad. Y en ese caso la actitud comedida del médico es una valla muy elegante y muy necesaria para mantener el prestigio de la ciencia, que en ese sentido se parece bastante a la virginidad. Una claudicación en la clínica, supone un rápido descrédito entre la gente honrada.

Hay además casos en los que arteramente se tiende al médico una trampa y es preciso tener la suficiente astucia para no caer en ella. Conocidos son los chantajes de mujeres que acusan a un médico de haber abusado violentamente de ella aprovechando la soledad confidencial de la consulta particular. Se trata de sacar dinero por miedo al escándalo. No permitáis, pues, que entre a visitaros en vuestra clínica ninguna mujer sola. Y si se presenta alguna, sin que nadie la acompañe, llamada a vuestra enfermera, con el pretexto de permanecer allí (discretamente alejada durante el interrogatorio) por si necesita sus servicios. A pesar de todo se ofrecen casos de verdadero compromiso; la mujer que os habla mal de su marido, la que os finge padecer una dismenorrea pretendiendo que recetéis una substancia de efectos abortivos; la otra que viene a enterarse, valiéndose de mil subterfugios, de la enfermedad que padece cierta persona que le interesa, y en fin, toda esa gama, espiritualmente policroma, de propósitos malévolos que no son precisamente lo que debe ser una mujer enferma en casa de su médico.

Y vaya para final una anécdota que si bien no tiene gran importancia para la doctrina y orientación que aspiramos a expresar con nuestros artículos, revela la existencia de esa clase de clientas, ni sinceras ni francamente comprometedoras, que todo médico experimentado habrá sin duda conocido en el ejercicio de su profesión. Caracteres indefinidos, de veladas intenciones y cuyo propósito es muchas veces enredar cuestiones.

Una señora joven y hermosa, acompañada de su doncella, con la que parece tener mucha confianza, viene a mi consulta con bastante asiduidad. Me habla de "unos dolores y unos mareos" que no me convencen. Pero como me entrega una carta de su marido en la que me suplica haga lo que pueda por curarla, no tengo más remedio que atender cuanto me relata. La escucho y reconozco. No hago diagnóstico. Se lo digo así exponiendo con sinceridad mi opinión y diciéndola que no tiene nada de particular, que se distraiga, que se alimente bien, que procure una temporada de aire libre en la sierra... en fin; nada en suma, porque nada tenía realmente.

Algunos días después vino otra vez con otra carta de su esposo en la que me pedía la recetara, pues era tan preocupada que al no formularle yo nada decía que era "porque no tenía ya curación posible". Y añadía: "siempre que vaya a visitarle a usted, Doctor, recétela algo, aunque no sea más que por efecto moral, pues se trata de una mujer muy nerviosa".

Creí de buena fe era una obsesionada y traté de convencerla de que se curaría. Le prescribí un sedante que, con los yoduros y las proteínas, constituye un cajón de sastre muy socorrido. Vino después muchas veces a mi consulta haciendo siempre grandes protestas de tener gran fe en mi ciencia. Pero confieso que a pesar de sus palabras la miraba con recelo.

Un día, vino la doncella sola. Estaba realmente enferma. Y al marcharse me dijo confidencialmente:

"Señor médico, ya no estoy al servicio de aquella señora. Le quiero decir toda la verdad. La tarde que viene a su consulta, recibe en el domicilio de una amiga la visita del amante, porque tiene un amante, ¿sabe usted? y al volver a casa enseña la receta de usted al señorito y le dice que su consulta estaba tan llena de gente que ha tenido que esperar horas y horas hasta que le llegara el turno".

¡Además de adúltera, hiperbólica!

DR. FORTEZA MARTÍ.
Valencia

Libro y Fusil

Semanario de los fascistas universitarios

CARLO BOIDI
BASSANO ERBA

Redactor - Jefe

Es la única publicación
que trata de los asuntos
de vanguardia y de la clase
universitaria.

Abono anual: 25 Liras Redacción y Administración:
Extranjero: 30 Liras Piazza Giovinezza, MILÁN

El premio Nobel concedido a tres médicos norteamericanos

CRÓNICA MÉDICA DE MADRID

Grandes y pequeños hechos en sesenta días

Por una sola vez permítame, querido y respetado director y también amables lectores — si es que los he llegado a tener — cambiar el título de estas modestas crónicas, ya que el de Reflejos implica brevedad y relación de sucesos recientes y estas cuartillas no pueden tener como norma en este caso ninguna de estas dos cualidades — mejor diré virtudes — que al lector tanto agradan.

Una convalecencia de una leve operación quirúrgica y el colapso total experimentado por la vida española en todos sus órdenes y asimismo el de la medicina en los 20 primeros días de octubre, me vieron impedido de enviar mi crónica mensual, de la que eran únicos recuerdos, que ahora quiero traer como primeros homenajes, la muerte del Dr. Jacobo López Elizagaray, clínico viejo y prestigioso, y el banquete al Dr. Baldomero Castresana, al cesar como Director del Instituto Otitálmico Nacional que allá en el pasado siglo XIX creó el heroico y liberal Amadeo de Saboya y su esposa María Victoria del Pozo de la Cisterna.

Y cuando tras la horrenda convulsión la vida empieza a renacer, he aquí cómo de un modo rápido y cruel se produce la muerte dulce y silenciosa de D. Santiago Ramón y Cajal, airon y cumbre de la ciencia española y figura de la más alta sabiduría dentro del mapa médico del mundo en el ido y el presente siglo.

Y es tras el homenaje sincero, pero frío de un entierro que más vale olvidar, cuando las Corporaciones a que perteneció empiezan a honrar en la forma debida la memoria de este hombre que hizo que nuestro nombre de españoles fuese glorioso en el mundo, cuando una sucesión de tristes sucesos lo tenía en el ánimo de Europa lleno de mentiras y vergüenzas.

Rinde el primer homenaje la Academia Española de la Lengua con un soberbio discurso del Conde de Gimeno, quien debido a su afección de la vista escoge como lector a su compañero de escaño Dr. Gregorio Marañón. En él y con ese estilo tan lleno de elegancia, que es patrimonio de su pluma, nos va llevando a través de la vida del maestro, tanto en sus horas tristes que comenzaba la lucha falto de todos los medios, como después en las horas gloriosas en que todo le respaldaba y la gloria era para él la más rendida de las amantes. Y después de estas frases llenas de un soberbio colorido y una frescura sin igual, el Conde de Gimeno hace el elogio de Cajal dentro de la esfera literaria, de la que fué uno de sus más firmes mantenedores en España, tal son, aparte de su obra científica, en la que aparece la más fina claridad, las "Chácharas de café", sus "Memorias" y ese libro póstumo tan pleno de irónica finura "El mundo visto a los ochenta años", que acabamos, encantados, de leer en un largo y único trago.

Con el transcurso de muy pocas horas, el Instituto Nacional de Higiene, que tantos años ostentó su timón, le rindió el tributo de veneración y cariño merecido por boca de sus actuales profesores, todos ellos sus dilectos discípulos. Y tanto en la oración de Hernando — significación del genio en la patria y en la ciencia — como en la de Tello — canto emocionado de discípulo que pierde a un único maestro — y después en la de Pittaluga — llena como siempre de su bella prosa y su gran erudición — y por último, la de Víctor María Cortezo Colantes — destacadora de sus dotes de gran organizador — el Ministro de Trabajo y Sanidad Sr. Anguera de Sojo, valor elocuente de la Ceda, que por primera vez entraba en contacto con los sanitarios, hizo un gran discurso que mereció los elogios de todos los que escucharon y de los que lo leyeron después.

Transcurrió otro día en nuestro calendario y de nuevo vemos marcada en la hoja de los deberes de informador la asistencia a la Academia de Medicina, que en sesión solemnisima venía a rendir tributo a su esclarecido miembro y presidente de honor. El espacio nos veda, como quisiéramos, dar aquí los discursos todos llenos de elocuencia y emocionado fervor que los Dres. Decref, Marañón, Márquez, Simonena, Mariscal, García del Real, Tello y Conde de Gimeno rindieron al maestro y si queremos destacar que ha sido el veterano y querido *Siglo Médico* el único compañero en la prensa médica que ha rendido el homenaje de la publicación de los discursos íntegros.

Una sociedad ya muy veterana, la de Hi-

giene, le ha rendido su homenaje y también algunos otros centros, pero al lado de estos homenajes y de uno magno que se prepara por estudiantes de medicina, echamos de ver la falta de algunos que han debido ser los primeros en rendirsele.

Y después de esto, con lo que por hoy cerramos la serie de homenajes al glorioso muerto, vamos con los hechos que se han ido sucediendo poco a poco.

En la Academia de Medicina, después del homenaje necrológico a Elizagaray, vino la votación de su vacante para la que fué elegido en una nutrida votación el culto gastrólogo Dr. Ramón de Yagüe, de quien no destacamos su personalidad, ya que tan bien conocida es por los lectores de LA OPINIÓN MÉDICA. Después de la sesión reñada de Cajal y tras incidentes todos ellos lamentables, que no queremos por su índole delicada traer a estas columnas, eligió luego ésta, en votación también muy numerosa, a un hombre muy merecedor de este honor por sus condiciones no sólo de eminente clínico sino también de firme investigador, tal es la figura de D. José María Villaverde. Y he aquí que después de cubiertas estas dos vacantes, vuelven otras dos a producirse, una por el mandato inexorable de la muerte, al llevarse al Dr. Alvarez Ude y la otra al dimitir el Dr. Gonzalo Rodríguez Lafora con objeto de poder combatir con libertad a la misma.

Y ya que de la Academia hablamos, séanos permitido felicitarla con nuestra modestia por las interesantes conferencias y exposiciones que va a celebrar en los primeros días de diciembre para conmemorar el homenaje de su segundo centenario. Y por último, otra noticia académica que estos días ya da la prensa diaria: que a la vacante de Cajal en la de Ciencias va como candidato en triunfo seguro el hombre señero de nuestras letras y nuestra medicina, que es D. Gregorio Marañón.

Ya como es tiempo se han inaugurado algunas Sociedades y pronto otras de igual valía darán comienzo a sus trabajos; mientras tanto, en algunos restaurants ya han dado comienzo esos tan nuevos homenajes que entre nosotros es el banquete a destacados y jóvenes valores médicos cuyo nombre sentimos muy de veras no nos venga a la memoria.

Y quede como último girón de estas cuartillas el honor que tan justamente el Gobierno ha concedido al Dr. Stocker al otorgarle la Cruz del Mérito Militar que los médicos del heroico ejército de España van a concederle.

Al repasar las cuartillas y casi a punto de ponerlas en el correo, nos damos cuenta que no hemos tratado, como era nuestro propósito, de la magna reunión de médicos y farmacéuticos en la inauguración de la Academia Deontológica de la Hermandad de San Cosme y San Damián, organismo pleno de pujanza que evidencia que las verdades eternas bien pueden ir de la mano con las verdades terrenas de la ciencia.

JUAN HERNÁNDEZ SAMPELAYO.

Madrid y noviembre.

CRÓNICA MÉDICA ITALIANA

En Italia se defiende el uso de la lengua latina en las reuniones científicas, revistas y libros de elevada cultura

El Congreso Radio-Neuro-Quirúrgico ha tenido lugar en Milán en los días 30 y 31 de octubre. El tema de la ponencia del Congreso ha sido:

"Criterios de investigación en las afecciones del neuroeje", siendo ponentes los profesores Mario Bertolotti; G. Buschi, de Ferrara, y R. Bastianelli, de Roma.

El profesor doctor Mario Bertolotti, de Turin, ponente de la parte radiológica del tema, ha hablado sobre la "técnica endocefalográfica"; el profesor G. Buschi, de Ferrara, ponente de la parte neurológica, ha tratado del diagnóstico neurológico, y el profesor Raffaele Bastianelli, de Roma, ha hablado de la contribución aportada por la cirugía al tratamiento y al conocimiento de las enfermedades nerviosas. El ilustre cirujano ha reivindicado para Italia la primacía de la cirugía cerebral conseguida en 1884 por el senador profesor Francisco Durante, extirpando un tumor cerebral, con curación del enfermo.

El profesor doctor von Köhler, de Ginebra, ha llamado la atención de los ilustres clínicos sobre la reciente conquista de la ciencia "la terapéutica por las ondas cortas", que tiene una relación inmediata en algunos casos con la hipertensión endocrina, resultando de su experiencia que han podido obtenerse estados de menor hipertensión mediante la aplicación de las ondas cortas, especialmente en aquellos casos señalados por el senador profesor R. Bastianelli, los cuales pueden operarse con urgencia dichos enfermos.

Han hablado los profesores Alexander, de Viena; Olindo Alberti, de Brescia; Chiarolanza, de Nápoles; De Nigris y Cavina, de Bolonia; Campilla, de Ferrara, y Baldoni, de Roma.

El Congreso ha obtenido un excelente éxito por los asuntos desarrollados, de suma actualidad, y por la buena organización de los trabajos.

Los congresistas han sido festejados por las autoridades científicas y políticas con recepciones y visitas a las Instituciones de la ciudad.

Congreso Nacional de Medicina del Trabajo. — En el Aula Magna de la Universidad Real de Turin se ha celebrado el XI Congreso Italiano de Medicina del Trabajo.

En la inauguración han tomado parte to-

das las autoridades científicas y políticas de la ciudad y del culto, aportando los cálidos votos del Gobierno.

El profesor Nicolo Castellino, de la Clínica de las Enfermedades Profesionales de Nápoles, desarrolla su ponencia sobre "El trabajo en el mar". Con la denominación de trabajadores del mar el orador comprende la tripulación de los buques de carga y pasajeros, los pescadores, los operarios de puertos y astilleros, pero en la ponencia actual el orador limita la denominación únicamente al personal que navega.

Habla el orador de la alimentación de la gente de mar y muestra las deficiencias actuales de las costumbres alimenticias, propone limitar el consumo actual excesivo de hidrato de carbono, sustituyéndolo por una mayor cantidad de substancias proteicas, y la adopción de cuadros especiales adecuados para facilitar esta tarea. El orador ha descrito las influencias que ejercen sobre los sistemas orgánicos las perturbaciones causadas por las tempestades magnéticas y por los accidentes meteorológicos y examina especialmente la importancia del factor humedad y niebla en el determinismo de las enfermedades del aparato respiratorio.

Respecto a la patología cardíaca y vascular dice el orador que los rápidos cambios de clima, de presión, los venenos por fatiga o por transpiración excesiva, por la acción directa e indirecta que ejercen sobre las paredes vasculares, son suficientes para explicar la aparición de afecciones cardíacas frecuentes y de fenómenos, no raros, arterioesclerosos entre los marineros. Además los marineros son hipertiroideos fisiológicos por estar inmersos en una atmósfera de vapores de yodo. Esta comprobación reclama una profilaxia adecuada y un severísimo criterio selectivo en la selección de los aspirantes marineros.

El profesor Gustavo Quarelli, director de la Clínica de las Enfermedades del Trabajo de Turin, ha desarrollado la segunda parte de la ponencia sobre "El trabajo en el mar y en las aguas internas". El orador subdivide las alteraciones patológicas en enfermedades por exceso de trabajo, por el ambiente de trabajo, por actitudes, compresiones y movimientos de trabajo.

Intervienen en la ponencia de Castellino y Quarelli los doctores Diez, Mori, Savoini y Ferrannini.

El profesor doctor Luigi Preti, director de la Clínica Médica de la Real Universidad de Parma, ha tratado el tema "Para el seguro de los artesanos contra las enfermedades profesionales". El ilustre orador, después de haber señalado el número notable de artesanos atacados de intoxicaciones crónicas, especialmente por el plomo, hace votos para que el Gobierno interese el estudio y resuelva el problema en el sentido que La Federación artesana, con el concurso de los Artesanos y de los municipios corra con el relativo gasto del nuevo seguro.

El Honorable Gino Olivetti recuerda que el problema fué planteado ya por la Casa Artesana en términos mucho más vastos y que la cuestión es tal que justifica la ampliación de la propuesta del señor Devoto,

Destacan por sus trabajos sobre anemia perniciosa

El Papa ensalza la misión sacerdotal del médico

Según un telegrama remitido de Estocolmo, de la United Press, ha sido otorgado el premio Nobel de Medicina a los norteamericanos George Whipple, de Rochester; William Murphy, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard, de Boston, y G. Minot, de la misma Facultad, por sus investigaciones de anemia perniciosa.

Palabras del Papa a los médicos.

El Pontífice ha recibido 2.500 personas pertenecientes a las fuerzas sanitarias ex combatientes y a la Cruz Roja y ha pronunciado un discurso, en el que ha dicho, en resumen:

"Figuráis entre los más destacados bienhechores de la Humanidad, puesto que los médicos se prodigan por evitar dolores y aliviar penas. Y no sólo eso, sino que arrebatais a la muerte víctimas ya designadas. Misión sublime y generosa aunque muchas veces no puede hacer más que limitar o retardar un poco la marcha inexorable de la muerte. Sois sacerdotes, tanto más cuanto que la obra desarrollada por el médico supera

los límites del cuerpo para alcanzar las fronteras del alma. La obra de los médicos es digna ciertamente de una epopeya".

El Papa dice que está en grado de afirmar lo que dice por su experiencia personal, porque ha podido conocer personalmente los efectos. El Pontífice ha visto a los médicos bajo una vivida luz, especialmente en los tiempos de la guerra, en los que los médicos conquistaron títulos imperecederos de gratitud y admiración. La guerra es siempre una cosa terrible, incluso cuando es justa, inevitable para la legítima defensa o por derechos sagrados. Pero en esta cosa tremenda los médicos pudieron luchar en un campo de abnegación sublime y de sublime heroísmo. Se lanzaron con ímpetu generoso contra la muerte, y en el propio reino de la muerte combatieron contra ella en un duelo continuo, admirable e infatigable.

El Papa recordó después a San Lucas, médico, apóstol y evangelista, y terminó dando la bendición a los médicos presentes y a toda la gran familia doliente de los enfermos.

en el sentido que la Federación Artesana proceda mediante sus mismas ordenanzas Corporativas, a examinar y resolver el problema.

El profesor F. Micheli, Director de la Clínica Médica de la Universidad Real de Turin, llama la atención del Congreso sobre la importancia de la infección exógena en la determinación de la tuberculosis pulmonar del adulto. Entre las opuestas tendencias por las cuales la infección post-primaria es considerada por algunos como reinfección, por otros como renovación del proceso primario producido en la infancia por obra de los bacilos ya anidados en el organismo, toma partido por la segunda tesis, apoyada por las observaciones clínicas, que han revelado la frecuencia de la bacilemia en los sujetos portadores de gérmenes, la permanencia de éstos vivos y activos, en los ganglios tráqueo-bronquiales y la relativa frecuencia de los formas miliares en sus distintos aspectos de difusión parcial y regional.

Presenta dicho profesor una serie de radiografías pulmonares muy interesantes desde el punto de vista demostrativo. Pero como la reinfección desempeña ciertamente una parte en la producción de la tisis del adulto, por lo menos en algunos casos, el orador afirma la necesidad de las medidas profilácticas, especialmente para aquella categoría de trabajadores que desarrollan su trabajo en los Tuberculosarios, cuya infección eventual debe considerarse como enfermedad profesional.

El orador hace notar que el contagio no tiene lugar tanto por las partículas de mucosidad emitidas por los enfermos con la tos, como por contacto con materiales heterogéneos infectados.

El profesor Raneletti, Director de la Escuela de Perfeccionamiento de Medicina del Trabajo de Roma, expone su ponencia "Sobre la Patología y Clínica del Sulfo-carbonismo". El orador, atendido que el sulfo-carbonismo o intoxicación profesional por el sulfuro de carbono, ha adquirido en Italia mayor importancia que antes, porque los casos de intoxicación han aumentado, especialmente en una de las más "florecientes industrias ita-

lian" (la de la seda artificial Rayon), describe completamente el cuadro clínico de la intoxicación.

El profesor Ando-Gianotti trata de las "Alteraciones neuro-vegetativas y endocrinas en la intoxicación sulfo-carbónica con referencia especial a las cápsulas suprarrenales". El doctor Pietro Di Donna, de la Inspección Médica Corporativa, desarrolla su ponencia sobre "Prevención higiénica del sulfo-carbonismo".

El Congreso ha sido un éxito para los profesionales de Turin por la vasta participación de profesionales y clínicos en dicho congreso.

Estamos persuadidos que el Gobierno extraerá de las conclusiones del Congreso las nuevas normas para la mayor extensión de la profilaxia de los trabajadores y la extensión de la legislación de los seguros generales de las enfermedades.

EL LATÍN LENGUA UNIVERSAL

En Italia, a propuesta de la "Universidad de Roma", se defiende el uso de la lengua latina en las reuniones científicas, revistas y libros de elevada cultura. En nuestra opinión, haciendo un llamamiento al espíritu internacional de la clase médica, querríamos que estuviesen acordes en adoptarla y aprobarla, así porque los términos médicos son en gran parte derivados de la lengua latina, como porque de este modo sería más fácil el intercambio cultural entre los diversos países.

La recomendación es tanto más intensa por nuestra parte por tener el deseo de conocer y seguir el movimiento del progreso cultural médico de todo el mundo. En estas columnas hacemos presente la invitación que dirigimos a los Directores de las Revistas Médicas y a sus colaboradores, que indiquen en sus periódicos el resumen de los trabajos originales en lengua latina, esto podría ser de gran utilidad a los estudiosos para las consultas científicas y además, para obtener una mayor difusión de las revistas médicas de todo el mundo.

SANTO VANASIA.

Sección Bibliográfica

G. D. HISCOX y A. A. HOPKINS. — RECETARIO INDUSTRIAL. *Enciclopedia y formulario de industrias, artes y oficios. Colección de 21.418 recetas y métodos operatorios. Refundición española, notablemente ampliada, de las obras "Henley's Twentieth Century Formulas" y "The Scientific American Cyclopaedia of Formulas". Un volumen de 1.274 págs. de 23 x 15 cms., con 169 grabados. Barcelona, 1934. Gustavo Gili, editor, calle de Enrique Granados, 45. Encuadernado en tela, pesetas 50.*

La primera impresión que este libro produce es de desconcierto, para el lector corriente. No se sabe qué es lo que va a ser el grueso y nutridísimo volumen que se tiene entre manos. Un examen más detenido revela la inmensa utilidad del mismo. Se trata, en efecto, de un libro práctico, de uno de los libros más prácticos que hemos visto últimamente.

Se trata, como los mismos editores afirman en el prospecto, de un buen recetario de carácter industrial en el que se hallan resumidos precisamente, y explicados de modo que pueden ser entendidos por todos, cuantos conocimientos son de utilidad para resolver las dudas que pueden presentarse durante el trabajo.

La obra está escrupulosamente garantizada por sus editores, y además tiene otra máxima garantía: la de ser refundición de dos obras de este tipo, cuidadosamente hechas y altamente elogiadas, que han alcanzado en Norteamérica un éxito revelado por el número de sus ediciones arriba indicado.

En resumen, un libro de contenido inal-

culable y de utilidad excepcional. No dudamos en recomendarlo de buen grado a nuestros lectores interesados en cosas industriales, o simplemente deseosos de tener al alcance de la mano la solución de mil pequeñas moestas de las que hacen perder tiempo y dinero; esa solución la contiene este libro clara y perfectamente escrita.

LUIS HORNO LIRIA.

¡Atención! Todo ejemplar adquirido antes del 20 de diciembre llevará un cupón-primera de participación en el billete núm. 19.073 de la Lotería Nacional que da opción a premios en metálico hasta 7.500 pesetas, o a premios en libros de la Editorial Gustavo Gili en caso de salir premiado dicho número con alguno de los premios menores o con reintegro.

La prestigiosa revista catalana *Ars Médica*, ha dedicado un número extraordinario de más de quinientas páginas al estudio del cáncer. En él ha quedado recopilada toda la labor desarrollada en el cursillo de Oncología Experimental que bajo la dirección activa y competentísima del doctor Carulla se dió en la Facultad de Medicina de Barcelona en el pasado abril.

Contiene trabajos muy interesantes de los doctores Blumenthal, Carulla, Rio Hortega, Cuevas y otros, todos ellos acompañados de numerosas y bellas microfotografías.

Al felicitar sincera y cordialmente a la Redacción de *Ars Médica* por el esfuerzo editorial y económico que significa la publicación tan admirablemente hecha de estos trabajos, les animamos a continuar en tan interesante labor de difusión. H. L.

Jarabe CASTAN

Extractos vegetales estabilizados

Remedio ideal de las bronquitis agudas y crónicas (Catarros), Enfisema, Asma, Tos Ferina y en todas las Afecciones de las Vías Respiratorias

MUESTRAS LITERATURA

Avda. América, 2 ZARAGOZA

Impulso en Zaragoza a la Hermandad de San Cosme y San Damián

Se va a realizar una gran propaganda entre los médicos

El Dr. Horno estuvo en los recientes actos de Madrid

Fué a Madrid para asistir a los actos de las Hermandades de San Cosme y San Damián.

Las impresiones traídas son excelentes respecto al espíritu católico de la mayoría de los médicos españoles.

A la fiesta religiosa celebrada en la iglesia del Carmen, asistieron más de 400 médicos, pronunciando la oración sagrada del magistral de Málaga.

Por la tarde se inauguró la Academia Deontológica, acto de cuya brillantez ya dimos cuenta en nuestra información de Madrid y en el que pronunció un magnífico discurso el Nuncio de Su Santidad.

Por la noche se celebró un banquete en honor de los delegados de provincias.

El doctor Horno, además, fué obsequiado con una comida por el subsecretario de Sanidad doctor Bermejillo, y el doctor Vallejo Nájera.

En Madrid se acordó dar gran impulso a las Hermandades, a la enseñanza de la Deontología, al Boletín de la Hermandad y ayudar moral y materialmente a los médicos católicos que han perdido todos sus medios de trabajo en la catástrofe de Asturias. La próxima Asamblea se celebrará en Valencia.

El doctor Horno dió cuenta de estas impresiones a la Hermandad de Zaragoza, acordando imprimir a ésta un gran impulso.

La Lucha Antituberculosa.

En el Gobierno civil, se reunió la Comisión Sanitaria de Lucha Antituberculosa de la provincia de Zaragoza. Asistieron las damas que forman parte de la misma, el inspector provincial de Sanidad doctor García Vélez y los doctores Royo Villanova, Oliver, Noguera, Gómez-Salvo, de Gregorio, Eizaguirre, Lorente Laventana y Celma como secretario.

Aprobada el acta, y tras unas intervenciones de los doctores de Gregorio y Gómez Salvo, se acordó solicitar la incorporación a la lucha oficial antituberculosa, encargándose el Estado, del Dispensario "Royo Villanova" establecido en la calle de San Clemente, con arreglo a las disposiciones vigentes. Varios miembros de la Comisión hicieron grandes elogios de la labor enorme que ha realizado durante cerca de 30 años este centro benéfico, bajo la acertada dirección del mismo, que fué el primero en España, estimando por tanto que debe seguir dirigiéndolo por derecho propio.

Asimismo se acordó que también pase al Estado el Preventorio del Cabezo Cortado, esbozándose algunas ideas para lograr que éste pueda ser abierto lo antes posible para que de él se beneficien los niños pretuberculosos.

Fueron nombradas las siguientes comisiones, que trabajarán independientemente del pleno, sin perjuicio de dar cuenta al mismo de su labor:

De propaganda antituberculosa: Doctores Noguera, Eizaguirre, Galán y Celma. De Higiene pública: Doctores García Vélez, de Gregorio y Oliver. De presupuesto: Las damas que constituyen la comisión.

Doña Leonor Sala de Urzáiz expuso la necesidad de volver a celebrar en momento oportuno la Fiesta de la Flor, sin perjuicio de organizar algún otro acto para allegar fondos con destino a la lucha antituberculosa, independientemente de las subvenciones con que se cuenta.

También la Diputación provincial aprobó un dictamen proponiendo la reorganización de los servicios provinciales de la Lucha Antituberculosa, fijando el número de camas destinadas a este servicio en el Hospital provincial, salvo casos de urgencia; creando un Dispensario Antituberculoso en el Hospital provincial; contratando, mediante concurso, la asistencia a cincuenta enfermos en Sanatorio, siendo de cuenta también de la Corporación los gastos de desplazamiento de la capital al Sanatorio, de los enfermos pobres; proponiendo igualmente la aprobación del Pliego de condiciones o normas reguladoras de la celebración del concurso y de la relación y efectos jurídicos del contrato, y que se publique el correspondiente anuncio previo a que se refiere el artículo 26 del Reglamento de Contratación.

Plaza vacante.

Se halla vacante en esta Facultad de Medicina una plaza de auxiliar temporal, adscrita a la asignatura de Farmacología experimental, dotada con el haber anual de 3.000 pesetas. Habrá de proveerse por concurso.

Los médicos y la cultura física

Uno de los casos más inauditos ocurridos recientemente y que revela una estúpida desorientación en la elaboración del novísimo plan de Segunda Enseñanza, es lo que viene ocurriendo en materia de educación física. Sin duda, ninguna otra disciplina se ha visto tan gravemente abandonada, olvidada y maltratada como la que nos ocupa en estas líneas.

Parece ser que se da como cosa cierta la supresión de la E. F. en el nuevo bachillerato; no concebimos tamaño absurdo, porque una monstruosidad tal, en pleno siglo XX, no tiene explicación ni justificación de ninguna clase.

Que se sobrecarguen los cursos con asignaturas de dudosa utilidad y que se suprima ahora de un plumazo la E. F. no puede admitirse resignadamente ¡Cosas de España! Si, ciertamente, cosas gubernamentales españolas en la estéril tarea de hacer y deshacer un mismo camino. Nadie ignora que en el año 1927 un Consejo de ministros acordó en una de las innumerables modificaciones del desdichado bachillerato establecer la educación física como disciplina obligatoria en todos los cursos del bachillerato y obligatoria también la gimnasia sueca ortomórfica practicada al aire libre.

A raíz de aquel Real decreto fueron varios los Licenciados en Medicina que se especializaron en esta disciplina y es bien notorio que por aquellos años se intensificaban ordenadamente toda clase de actividades en este sentido; en las corporaciones médicas se presentaban a menudo comunicaciones referentes a estos temas; la prensa científica y política se ocupaba de ello frecuentemente; eran en considerable número los médicos que se revalidaban de Profesores de educación física y en los colegios e Institutos se destinaba en su horario un tiempo prudencial para la práctica de tan beneficiosos ejercicios.

Habíamos entrado en el período de rehabilitación de la educación física en todos los terrenos: científico, escolar y popular. Tanto fué así que, en el año 1932, el Consejo Nacional de Cultura en pleno acordó por unanimidad establecer un plan de estudios para otorgar el título de Profesor de educación física y propuso la derogación de las disposiciones ministeriales vigentes en aquella fecha, relativas al nombramiento de Profesores de Gimnástica de los Institutos de

Diversas

Acompañamos en su dolor a nuestros compañeros don Pedro y don Tomás Cerrada por la muerte de su hermana la señorita doña Magdalena Cerrada Forés, hija del llorado doctor Cerrada.

También acompañamos en el sentimiento a la familia de nuestro querido compañero don Isidro Pierna, médico de Gurrea de Gállego.

Asimismo enviamos nuestro pésame al médico de la Puebla de Alfindén y gran entusiasta de la causa de los titulares don Enrique González Navarro, por la muerte de su hermano don Francisco.

Ha fallecido recientemente en Zaragoza la madre de nuestro querido compañero don Manuel García de la Grana, distinguida y bondadosa maestra del Grupo Escolar Costa. Enviamos a su familia el testimonio de nuestro sincero pésame.

El número de octubre de *Paris Médical*, dirigido por el Pr. Paul Carnot, está consagrado a las enfermedades del riñón y vías urinarias y contiene notabilísimos artículos.

Cien páginas ilustradas, tres francos y cuatro en el extranjero, solicitándolo de M. M. J. B. Bailliere, 19, rue Hantefeuille, Paris (VI).

Segunda enseñanza, creyendo que debía exigirse como condición indispensable, que además del título de Profesor de Gimnasia, poseyeran el de Doctor o Licenciado en Medicina; quedaban encargados asimismo los dichos Profesores de la inspección médica de los alumnos del respectivo Instituto.

En aquella época la Facultad de Medicina de Madrid y el Consejo Nacional de Cultura acordaron designar dos vocales la primera y tres el segundo, para redactar el Reglamento conforme al cual se organizaba la preparación e ingreso en los Institutos y demás Centros oficiales de los Profesores de educación física.

Propuso también el citado Consejo la forma en que debía organizarse la inspección médica en los Institutos y demás Centros oficiales. Y el Ministerio de Instrucción Pública, conformándose con los dictámenes de otros países y para ello es de capital importancia resolver el problema fundamental del Profesorado.

No hace todavía un año (Decreto del 12 diciembre 1933) se leía en la *Gaceta* lo que a continuación transcribimos: "Nuestra Nación necesita organizar la Escuela física en los centros de cultura siguiendo el ejemplo de otros países y para ello es de capital importancia resolver el problema fundamental del Profesorado."

"Una Escuela Nacional de Educación Física debe ser la obra inicial de la reorganización de esta enseñanza. En ella se formará el futuro Profesorado siendo, además, un campo adecuado de experimentación para los que se interesen en la Fisiología y Patología del deporte."

"Dada la urgencia apremiante del funcionamiento de esta Escuela, podrían utilizarse de momento cuantos medios faciliten los Centros oficiales y aquellos de que disponga

VANASIA!!!

Librero. Proporciona libros y revistas médicas de todo el mundo y para todas las especialidades al precio de cubierta al cambio del día. Proporciona fascículos separados de las revistas médicas que os interesen. Los particulares y las corporaciones que quieran deshacerse de revistas o que deseen completar sus colecciones, pueden comunicárnoslo, y les ayudaremos a completarlas por precio módico.

Aparatos. Facilita aparatos de Radiología de todas clases y para todas las exigencias: dosímetros, diatermia, lámparas de rayos ultravioleta, pantolectrógenos, electrocardiógrafos de tensión Weckmar, etc.

Accesorios. Os facilitará los más modernos accesorios de radiología y electro-medicina a precios moderados.

Traducciones. De cualquier lengua al italiano a 5 liras, y del italiano a cualquier lengua a 6 liras la página mecanografiada.

Publicidad. Las industrias farmacéuticas que quieran desenvolver su publicidad en revistas médicas de un determinado país o sobre la Prensa Médica mundial, pueden ayudarse de la organización Vanasia, para tener ofertas, informaciones y sugerencias y facilidades de precios.

Vanasia está siempre presto a facilitar todas las informaciones que de él solicitéis.

SANTO VANASIA, Milano (Italia)

la Ciudad Universitaria para este fin.

"Fundado en estas razones y a título de ensayo, de acuerdo con el Consejo de Ministros, a propuesta del de Instrucción Pública y Bellas Artes,

"Vengo en decretar lo siguiente:

"Artículo 1.º Se crea en la Universidad de Madrid y dependiente de la Facultad de Medicina y de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, la Escuela de Educación Física, que tendrá por objeto la preparación de los que hayan de ejercer la enseñanza de la educación física en los Centros de cultura de la Nación.

"Artículo 6.º El título de Profesor de Educación Física se concederá a los aprobados en las enseñanzas teóricas y prácticas y capacitará a los que lo obtengan para ejercer esta enseñanza en los Centros oficiales de la Nación en las condiciones que el Estado determinará.

"Artículo 8.º El Ministerio determinará, según los resultados que se obtengan en la Escuela, si ha de ser suficiente el título que ésta concede para su ingreso en el Profesorado de Educación física de los Centros oficiales o la necesidad de someter a un ejercicio de oposición a los que lo hayan alcanzado.

"Artículo 9.º Se nombrará una comisión para proponer el plan de estudios, la organización y el funcionamiento de la Escuela y en adelante las reformas que se juzguen necesarias.

"Esta comisión estará compuesta por tres vocales del Consejo Nacional de Cultura, pertenecientes a las Secciones de enseñanza primaria, media y superior; un catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid, propuesto por su Claustro, y un profesor de Educación física designado por el Ministerio.

"Artículo 10. La comisión a que se refiere el artículo anterior podrá contratar temporalmente, al menos en el período inicial de la Escuela, profesores extranjeros que muestren los métodos de los países de su procedencia respectiva."

Suponemos que con lo que queda escrito habrá el lector formado claro juicio de cuál era el camino que se señalaba y cómo debía llevarse a la práctica. Pero no es aquí todo, si no que la *Gaceta* del 30 de enero de 1934 anunciaba ya a concurso la provisión en propiedad de las plazas de profesores de E. F. vacantes en aquella fecha y eran en número de ciento ochenta aproximadamente las plazas que debían proveerse.

Fué tal, por aquel entonces, la urgencia con que se quería convertir en hecho la reorganización y práctica de la educación física que se nombraron durante los meses de marzo, abril y mayo pasados alrededor de un centenar de profesores interinos de E. F. sin esperar la resolución de aquel concurso.

Para dar mayor cabida y garantizar una mejor selección de aspirantes se acordó prorrogar hasta el primero de julio el plazo de admisión de instancias... y un mes después se rumoreaba en los medios oficiales y se anuncia en la Prensa diaria que en la reforma del Bachillerato quedará suprimida la Educación física.

He aquí un cambio de rumbo que echa por tierra un trabajo de preparación tan eficiente. Entre los interesados por la E. F. una bomba que hubiese estallado a nuestros pies no nos hubiese causado mayor sorpresa y peor efecto, moralmente, no ha destruido.

No se crea que culpamos de tan grave determinación al ministro que la llevó a la *Gaceta*, señor Villalobos, sino que, a fuer de sinceros, hemos de reconocer públicamente que buena parte de la responsabilidad por tamaño desajuste corresponde a los Licenciados en Medicina y Diplomados en E. F.; es hora, pues, de entonar a coro el "mea culpa" y de trabajar colectivamente para reponer en su lugar las cosas.

En modo alguno ha de desaparecer la gimnasia sueca, base de toda cultura física y muy especialmente entre los escolares del Bachillerato, ya que se encuentran en una edad en que estos ejercicios les son abso-

tutamente indispensables; en el nuevo plan se crea la asignatura de "Juegos y deportes" con la pretensión de que substituya a la antigua E. F., cosa a todas luces imposible, ya que precisamente se acepta hoy como base esencial del ortodesarrollo orgánico la *metodización* de la C. F., no consintiendo higiénicamente los juegos deportivos sin una preparación de varios meses de gimnasia educativa. Lo que se pretende, pues, es querer construir la casa por el tejado.

Se dirá, lo sabemos sobradamente, que en la mayoría de los Institutos la gimnástica estaba en descrédito y se hizo impopular entre alumnos y Claustro, pero sepáse también que nosotros sabemos el porqué de este descrédito y abandono, que no radica más que en la propia organización ministerial. No ignore nadie que desde hace más de doce años no se ha provisto en propiedad ninguna plaza de esta clase, porque siempre se venía anunciando la reforma de la E. F., y desempeñaban la asignatura, salvo contadas excepciones, señores que no reunían las más elementales condiciones y ejercían con desafecto su noble misión.

¿De doscientos y pico de Institutos existentes en España sólo están provistos en propiedad treinta y siete! ¿Se quiere mayor abandono?

Si han de hacerse las cosas como es debido no hay más que seguir el método aceptado en todo el mundo: primero, gimnasia educativa y de aplicación, y después, juegos y deportes; otra cosa sería el desorden y la anarquía deportiva. No olvidemos que hoy la cultura física es un agente higiénico que, al igual que los farmacológicos, se prescribe y dosifica según la edad, sexo, constitución, taras orgánicas, etc.

El señor Villalobos, como compañero de profesión, no ignora que en esta disciplina están interesados buen número de colegas y, es obvio decirlo, todos los especializados en Educación física y las varias decenas de médicos diplomados en E. F. por la Universidad Central.

Al reformar tan trascendental materia consúltese en buena hora al Consejo Nacional de Cultura, pero rogamos encarecidamente y con el mayor respeto al señor ministro-médico no deje de asesorarse también por la Academia Nacional de Medicina, Consejo General de Colegios Médicos y muy singularmente por las Asociaciones profesionales.

DR. MARIO OLIVERAS DEVESA.

Suscríbase usted a

CLINICA Y LABORATORIO
y
LA OPINION MEDICA

RUEGO:

Contribuya usted, doctor, con sus prescripciones, a difundir el uso de este **Producto Nacional** de toda garantía científica.

GINELACTOL

FÓRMULA
Acido láctico (D. 1,21)..... 48,50 gr.
Pictanico azul..... C. S.
Alcanfor de tomillo..... 1,00 gr.
Aceite esencial de mimosa C. S.

GINELACTOL,

mantiene la capacidad auto depuradora de la secreción vaginal

GINELACTOL,

es el factor más importante en el tratamiento de los catarros vaginales

GINELACTOL,

profiláctico de la FIEBRE PUERPERAL, usado durante el embarazo.

LITERATURA: Döderlein Rey Baital. Menge Puga, Krönig, Huete, Zwalff.

Laboratorio "SOMONTE" - Bilbao, Correo, 4

DE VENTA EN LAS FARMACIAS

Abronsasmático

TRATAMIENTO RACIONAL DEL ASMA, BRONQUITIS CRÓNICA Y EFISEMA PULMONAR

FÓRMULA:
Inyectables blancos..... Adrenalina básica extractiva 8 diezmiligrs.
Principios activos del lóbulo posterior de hipófisis..... 75 miligramos.
Agua bidestilada, c. s. para 1 c. c.
Inyectables topaco..... Guayacol..... 5 centigramos.
Alcanfor..... 5 id.
Iodo..... 5 id.
Aceite, c. s. para 1 c. c.

CAJA DE 4 INYECTABLES BLANCOS Y 8 TOPACIOS
Muestras y Literatura Apartado 293 ZARAGOZA

5 a 10 c. c. en fricción suave dos veces al día de

YODEOSAL U/O externo
COMPUESTO DE YODO-MENTOL-ETER Y ALICILICO Y ALCANFOR Calma al instante
CATARROS-REUMA-NEURALGIAS

No mancha la piel, no quema ni produce yodismo

Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL

UNICO ESTABLECIMIENTO DE SU CLASE EN LA PROVINCIA, FUNDADO EN 1876

Inscrito en el Ministerio de Trabajo y Previsión por R. O. de 13 de diciembre de 1930 y sometido a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 de marzo de 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

Admite imposiciones desde una peseta en adelante en libretas ordinarias y especiales, abonando el 3'50 % de interés anual, desde 1.º de enero de 1934.

Abre libretas al portador al 2 % de interés.

Recibe imposiciones al plazo de un año, al 4 % de interés.

Admite depósitos de valores, alhajas, muebles y ropas.

Concede préstamos con garantía de valores públicos e industriales.

Efectúa préstamos hipotecarios.

Hace préstamos sobre ropas, alhajas, muebles y efectos análogos.

Se encarga gratuitamente de la compra de valores por cuenta de sus imponentes.

Las ganancias líquidas que obtiene se destinan a incrementar los fondos de reserva que garantizan el capital de los imponentes y a obras benéfico-sociales que tiendan principalmente a favorecer a los imponentes que no tienen más medio de vida que el producto de su trabajo.

Oficinas: San Jorge, 10 - San Andrés, 14 - Armas, 30